

1-Nuestra actual situación se presenta franqueada por éxitos indudables en algunos sectores. Sin embargo si evaluamos el camino recorrido de un año acá, el mismo rumbo de los últimos meses, con las posibilidades que han ofrecido los gigantes combates recientes, debemos concluir que tras una fase de eufórica autoproclamación, hemos entrado en un estadio de estancamiento relativo en el que comienzan a engarzarse estancamientos absolutos en algunos sectores. Las intervenciones certeras en otros no pueden ocultar a muchos militantes que la L. a llegado a un tope. Éxitos y avances puntuales muestran la justeza de algunos aspectos de la línea, en general - muy superior a cualquier otra presente en la izquierda, así como que en esos puntos se ha cogido el "tranquillo" a la situación (muchas veces en forma bastante empírica). No reflejan una coherencia contundente de la intervención del conjunto de la L. Y, sin esa coherencia de toda nuestra intervención, cualquier éxito total ó parcial es precario. Organizaciones centristas han conseguido, en algunos aspectos, éxitos semejantes, sino idénticos, antes que nosotros. ~?

-Con razón damos ahora un lugar importante en los balances a los organismos unitarios en el proletariado y a las manifestaciones centrales. Pero, en relación con éstas, parece bastante general la experiencia de como una cuestión que teóricamente - forma parte de las posiciones de la L. desde Burgos y en la que se ha venido insistiendo particularmente en los últimos tiempos, no ha sido asumida más que por reducidos círculos llegado el momento de su concreción (cfr. reiterados fracasos en Bal., catástrofe de V.; discusiones en S.) ¡Que decir tiene entonces de la cuestión de los comités unitarios ó comisiones! La org. no tiene argumentos que oponer a los mismos, pero se plantea mil interrogaciones (ver papel de la Pol. de B.), que si bien implican directamente cuestiones tácticas, son difícilmente resolubles sin abandonar el enfoque general de nuestra intervención y, a través de todo ello, de la concepción del partido que queremos construir. Si hurgamos en las problemáticas de la u. de a. en la uni., federación de los c. de l. etc., llegaremos probablemente a los mismo puntos.

-Añádase a ello que poca ocasión ha tenido la org. de discutir el sentido, alcance y lugar de toda una serie de sucesivas rectificaciones y vueltas a rectificar y, por ejemplo, podemos citar los elementos programáticos cuyo uso se ha iniciado en muchos casos recientemente. El hecho es que cada día va siendo más difícil para los mil. de la L. poder explicar las formulaciones que proclama su dirección en Combate. No digamos traducidas a la práctica, aplicándolas a las diversas situaciones concretas.

Existe una indigencia creciente en los mil., mole., los diversos órganos, en el sentido de que cada vez es mayor la distancia entre lo que la dirección es capaz de escribir en sus publicaciones, ampliamente reproducidas en París ó Suiza, y lo que los mil. son capaces de escribir en las hojas de empresa, de explicar, de aplicar con una cierta seguridad.

La indigencia programática, que ha impedido al Bp. desde hace meses sacar una T-P. que lo fuese (cfr. Bol 1, "nueva serie") y el extraordinario confusiónismo reinante se traduce a todos los niveles en la penuria del debate y de las tareas de dirección de todos los tipos. Nadie puede extrañarse de la multiplicación nunca vista de los conflictos base-dirección.

-Las "insurrecciones y un cierto aumento del número de bajas y desmoralizaciones" - profundas corresponden a la dinámica en que las contradicciones acumuladas condenan a los mil. y simpatizantes: de acuerdo a ciertos niveles con las generalidades políticas de la L., experimentan atudamente la carencia de cualquier fundamento y son incapaces de resolver esta situación y aún de enla zarla de forma coherente. Los mismos dirigentes que les han convencido una y otra vez que había que aplicar tal directriz, les han dejado inermes para comprender las bases de todos los cambios y directrices y, por lo tanto, para criticar y asimilar. Así, llegamos a una situación en la que no es alarmismo alguno afirmar que existe ya iniciado un proceso de descomposición política, aunque tal vez en algunos puntos de la organización pueda resultar extraña esta afirmación.

-Es indudable que ponerse a la altura de las tareas que el movimiento de masas--- plantea con urgencia a los trotskystas, sin tropiezos, desajustes y distorsiones constituiría una pretensión utópica. Es indudable también que por primera vez se presenta un tema clave "la cuestión de la orientación al FU", de forma inescusable, cuya importancia ninguna contorsión debería eludir, planteando la posibilidad de un debate en el que puedan insertarse todos los avances teóricos y prácticos hechos hasta el momento, pero del que, en definitiva, salga otra L. (Metáfora) Mientras esto no suceda, deberemos preguntarnos si cualquier avance significa un progreso global de la L., un avance en la cohesión ó vertebración, ó si cuantos--- más planteamientos se acumulen, más se acentuarán las contradicciones y la incompreensión política en la organización... Por supuesto, esta acumulación de contradicciones, se está desarrollando de forma desigual y combinada en los diferentes f. de l., sectores, mol., etc. Sin embargo puede ser un error fatal pensar que--- las contradicciones expresadas en tal ó cual punto de la organización son debidas a las peculiaridades de aquel punto. Se trata de contradicciones de la L. que la actual trayectoria global tiende a acentuar, y ningún f.l., sector ó comité puede pensar que no van a afectarle, quizá de forma amplificada tarde ó temprano.

-Por nuestra parte, hemos llegado a la conclusión de que estamos anclados en unas concepciones radicalmente erróneas, que constituyen el mismo tuétano de nuestras ideas acerca de la superación de la crisis de la dirección revolucionaria bajo el estado español y de su lugar en la construcción de la internacional; que ha cristalizado en la L. unos marcos y unos métodos que impiden cualquier clarificación de fondo; que han comenzado a forjar a un cierto tipo de militantes aferrados estrechamente a estos marcos, métodos y concepciones. Y que, como resultado, cada reajuste político no es sino una inyección de morfina que cada vez estimula menos, cada nueva aportación -sea de c. da aquí ó de la L.- no cuaja dentro de una línea de fortalecimiento político, sino que se integra dentro de una dinámica de autodestrucción que ha comenzado a operar.

II. LA PROCLAMACION DE LA L.

a) El ultraizquierdismo, la primera crisis y la opción por la IV

COMUNISMO pertenece a la generación ultraizquierdista de organizaciones surgidas de la debacle de CCOO a fines de la década anterior. Organizaciones que habían comprendido la gravedad de la crisis de la política reformista, pero envolvían en esa crisis a la forma misma de las CCOO. El curso ultraizquierdista se expresaba a todos los niveles: incomprensión del movimiento obrero estructurado por las organizaciones, del papel de las reivindicaciones democráticas etc.

Pero el impetuoso auge de la lucha de clases hizo salir prontamente al grupo de la campana de aire teorístico en que se había metido: nacimiento de PROLETARIO y UNIVERSIDAD ROJA.

La incapacidad de una elaboración de problemas tácticos cada vez más acuciantes, para cuya solución comenzó el recurso de los chupajes oportunistas de la l., llegó a ser explosiva. Mientras pretendía avanzar en su delimitación por una vía teorística y "nacional", COMUNISMO debía responder a las exigencias de un movimiento de masas en auge, percutiendo sobre PROLETARIO, mediante migajas tácticas sin coherencia. En el verano de 1970, a lo largo de un debate de tendencias, se afirma que la construcción del p. pasa por una intervención no oportunista en el movimiento de masas, mediante la apropiación de elementos propagandísticos fundamentales de la IV, que deben permitir la elaboración programática, transición de la revolución en el estado español, ya en sus primeros esbozos. Esta fue la bandera de la mayoría, a eso se comprometió. Sin embargo, muy pronto abandonaría esa bandera y no es superfluo hoy reivindicarla.

Bajo el impacto de las grandes movilizaciones de comienzos de nov. de 1970, en la llamada miriconferencia se daban ^{algunos} pasos de acuerdo con el compromiso de la mayoría. En este sentido apuntaban el gobierno de los trabajadores (llega a ablar se de Gobierno de Alianza Obrera), el frente único y las reivindicaciones democráticas (entre ellas la CUT). Es un inicio de corte con el maximalismo y el economicismo de COMUNISMO. Inicio totalmente plagado de contradicciones, pues al

mismo tiempo se mantiene la perspectiva de las SOR, engendro sindical revolucionario que, en realidad, sirve para mantener la práctica izquierdista y economicista en un PROLE sindical. La contradicción entre ambos aspectos de la miniconferencia y la afirmación de elementos programáticos nuevos para en perspectiva la posibilidad de una entrada en crisis de los viejos elementos izquierdistas. Este iba a ser de hecho, el curso seguido por los lambertistas, que se llevaron el G. de AO. aunque su interpretación del FU. adquiriese pronto extremos grotescos.

b) La escisión Lambertista, clave para la comprensión de toda la problemática actual de la L. y de la cristalización de su núcleo dirigente.

Sin embargo cuando a los pocos días Burgos debía abrirnos los ojos ante las tareas impuestas por el periodo actual, se produce, de un lado, una crispación conservadora de todo el peso ultraizquierdista anterior, y de otro, incluso, una regresión respecto de las preocupaciones inmediatas anteriores.

Primero, se descarta la problemática del FU., en base a que no tiene sentido plantearse eso en una organización tan reducida como la nuestra, que debe contentarse con "tácticas" de "iniciativas en la acción", "unidad de acción", etc. Que eso del FU. es una "táctica" para un "partido". Diciendo que esto es una "táctica" de construcción de secciones de la IV, se combate a ALF. que de echo ha comenzado a defender los acuerdos de la miniconferencia. Alf, enfrentado así con la IV, buscará salidas primero en Hansen y a continuación, empujado por nosotros, en Lambert, que coimará con su ortodoxia de santuario lo que muestra impotencia no era capaz de resolver. Pero además, en plena lucha fraccional se produce un retroceso, que se combinará con el primer aspecto ya citado: se elimina la discusión sobre el carácter del franquismo, perspectivas estratégicas, etc. Lo que la organización necesita son cuatro supergeneralidades estratégicas de la 4 (del tipo "Las bases teóricas y políticas" del congreso de reunificación) y luego cuatro elementos de táctica que permitan andar uno o dos años. El congreso de la org. debe versar sobre esto y solo sobre esto se admite debate con Alf.

En realidad la expulsión de Alf. y los c. que le seguían, fue la expulsión de todas las cuestiones planteadas ya con la más rabiosa actualidad; la necesidad de la estrategia para un combate comunista resueltamente dirigido a las masas y de la política de Fu como elemento central de esa estrategia. Fue, en realidad, la negativa a realizar la apropiación de los elementos del programa fundamental de la 4 y, con ello, la condena de la org, a la incapacidad para abordar las tareas que Burgos acababa de plantear.

-La participación de algunos c. de la LC en ese proceso no fué excesivamente afortunada. Fué a raíz de dos sucesivas sugerencias de c. franceses como se descartó primero el FU y luego el debate sobre el franquismo, en tanto que cuestiones de poca importancia para una org. reducida. Esta intervención desafortunada se explica, primero, por las escasas posibilidades materiales y organizativas que han impedido durante mucho tiempo a la 4 tener c. con suficiente preparación ó dedicación en nuestro país, hacer funcionar la C. para E., etc. Es importante, destacar, sin embargo, que uno de estos dos c. mostró desde el principio su disconformidad en los métodos y plazos burocráticos que enmarcaron la escisión. Pero sobre todo se trata de la ausencia de una elaboración lo suficientemente global sobre muchos aspectos de la construcción de secciones en Europa, algunos de ellos cruciales: es alarmante observar que, mientras se ha producido una elaboración muy abundante sobre el control obrero, no existe después de L.T. ninguna profundización sistemática y actualizada de la problemática del FU (al menos que conozcamos). De hecho, un artículo de ROUGE del c. Weber sobre AJS y el FU constituyó nuestra arma fundamental en la breve disputa sobre el FU. Hoy es posible apreciar la debilidad de ese artículo y albergar cierta preocupación acerca de las posiciones mecánicas y ultra izquierdistas que pueden derivarse del mismo. Partiendo de una polémica coyuntural en la que se señalan los rasgos fundamentales de la práctica oportunista que la OCI hace del FU, se reduce sistemáticamente a éste a una "táctica" que, además, es propia de un "partido", reducción poco educativa, justificada en algunas citas de Congresos de la IC a las que se podrían contraponer centenares de citas

en sentido opuesto de la misma IC y muchas más de LT. Algunas explicaciones más recientes (cfr. carta de Jebraq), quizá indican que este tema ha entrado en discusión en la LC.

— Pero nada de todo esto justifica la actitud de la dirección de aquí, muestra actitud, contradiciendo nuestros planteamientos iniciales y sus primeras concreciones acordadas, y aceptando las nuevas orientaciones sin crítica alguna en la medida en que nos servían para tirar adelante la organización" (en cambio, no nos hicimos eco de las objeciones sobre los métodos y medidas organizativas planteadas por el mencionado c. francés, y que más tarde las reiteraría Germain).

Sería, sin embargo farisaico derramar ahora una lagrimita de cocodrilo sobre los "deplorables métodos" y esquivar el alcance político del debate frente al que, con aquellos métodos, escurrimos el bulto. Ya hemos indicado algo acerca del significado político de ese episodio.

Pero, más allá de todo ello, significaba vaciar la opción por la 4 de gran parte de su contenido. Significaba la consagración del curso de apropiación oportunista de migajas de la 4, presentadas ahora como la política de la 4. Un internacionalismo de pancarta, por un lado, y de sorbete, por otro, acababa reduciendo la adhesión a las posiciones programáticas fundamentales del trotskismo", cuya necesidad habíamos proclamado; a poner el broche formalista de un marco organizativo internacional, a una concepción burocrática, de aparato, de la construcción del P. Esta concepción no ha sido abandonada desde entonces, trocándose solamente sus formulaciones, a través de una permanente búsqueda de "tácticas" para construir la organización", al margen de todo encuadre estratégico de los problemas de un período al que, sin somrojarlos, calificábamos de prerevolucionario.

Este desprecio por la dimensión estratégica como trama de la construcción del P. ha marcado cruelmente todos los debates desde entonces, incluidos los de las sesiones del I Cong. dedicadas a la relación "vanguardia-masas", las posiciones erróneas en torno al FU, centro de la estrategia de la movilización de las masas a través del avance del programa marxista, por el que el P. podrá ser construido en el seno de la clase, ha constituido el marco ideal de presentación de la herencia ultraizquierdista (CCOO, etc.) de un lado, y de incubación de todo tipo de intentos de ruptura oportunista con aquella herencia, por otro. De hecho, fuera de la orientación estratégica hacia la unidad del Frente proletario el combate de la Liga en un período que, desde AEG a Bazán ha permitido a los trotskistas tejer lazos de dirección en sectores proletarios ya importantes, y estructurar desde esas posiciones la intervención en otras capas que despertaban a la lucha, ha debido oscilar entre una construcción de la organización comunista contra las luchas obreras, o bien ponerse a remolque seguidista de las direcciones de ocasión, suscitando nuevas reacciones izquierdistas, etc.

Y es a través de ese proceso como se han sentado las bases de construcción de un núcleo dirigente con unas peculiaridades muy definidas, unas concepciones y métodos de elaboración y dirección con una continuidad nunca cortada consecuentemente y que se ha ido fortaleciendo con cada bandazo, hasta la crisis actual.

III) LA ELABORACION PROGRAMATICA: ¿ UNA FETICHIZACION DE LA ESTRATEGIA ?

a)) La actualidad inmediata del programa de transición: construir el partido, construir la I.

— Desde 1970, en el marco de una brutal agravación de la crisis del franquismo y del capitalismo, se ha hecho cada vez más posible para los militantes revolucionarios una creciente influencia en la clase y una inserción en sus núcleos más avanzados, a través de la oleada incesante de luchas que se extiende a todo el país. Desde entonces, participando en unas luchas estimuladas poderosamente por Burgos y que se prolongan, a través de la explosión de Seat hasta Bazán, pasando por mil combates aislados con una fuerte radicalidad, movilizaciones sectoriales etc. Los revolucionarios han dispuesto de excepcionales condiciones para insertar raíces profundas en el proletariado, dando respuestas a las vivas necesidades de unificación y generalización de las luchas. Liberando a estas luchas de los mecanismos de contención y fragmentación de la Dictadura y armandolas frente a sus golpes re

presivos. Por la propuesta de formas de lucha capaces de reconstruir la unidad - del combate proletario, cortando todas las amarras legalistas con el capital, abriendo camino a las formas de organización unitarias y democráticas de las masas, iniciándolas a la experiencia de la autodefensa, preparando a una vanguardia obrera para organizarla... La posibilidad y la necesidad de que los trotskistas emprendieramos un curso rezuelto hacia las más amplias masas proletarias se ha ido agudizando, al mismo tiempo, en función del despertar, en el marco de una nueva relación de fuerzas creada por las movilizaciones del proletariado, de nuevos sectores de trabajadores, periféricos al mismo, de amplificación de movilizaciones estudiantiles con posibilidad de abarcar a espacios más vastos de la juventud, en general, de entrada en combate de las clases medias asalariadas y de núcleos de la pb tradicional. El periodo ha hecho posible que la vanguardia marxista progresase, a través de las luchas obreras mismas, en la elaboración, propagación y experimentación de una plataforma de unificación y generalización de las acciones contra la Dictadura, apuntando al mismo tiempo perspectivas revolucionarias de fondo para la maduración de la franja avanzada, evitando que se ahogase en el nivel de las masas. Pero al mismo tiempo, esta tarea no solo venia facilitada por las movilizaciones de otras capas, concebidas como "apoyos", "bases de masas", etc. al servicio de un proyecto de implantación comunista; lo que debe decirse es que no ha existido apenas localidad alguna - con la excepción de M. durante un tiempo - en la que los comunistas no pudiesen preparar a la vanguardia obrera para la afirmación del papel dirigente del proletariado en la movilización del resto de sectores oprimidos, dotando a la vanguardia obrera de los necesarios elementos programáticos y enviando destacamentos comunistas a las capas oprimidas que entrasen en acción para conformar a sus vanguardias y luchar por su inserción en el torrente proletario.

Este contexto de maduración rápida de una situación prerevolucionaria ponía de relieve la actualidad inmediata del "programa de Transición" como única clave de comprensión de unas tareas que planteaban el esfuerzo inmediato por la construcción del P. en el combate del proletariado y de todas las capas oprimidas, sobre los intereses del proletariado

La necesidad de fundirnos con los combates obreros por las reivindicaciones elementales y de aparecer en la primera fila de los mismos. La posibilidad de ir ganando en ellos posiciones cada vez más firmes, poniendo en su punto de mira, de modo sistemático, la perspectiva del derrocamiento de la Dictadura por la Huelga General revolucionaria, ha sido cada vez más ligada a la necesidad de establecer un puente entre esos combates inmediatos y la preparación de la vanguardia obrera con vistas a las tareas de instauración de una República Socialista; tareas que el derrocamiento del franquismo planteará como necesidad vital para las más amplias masas trabajadoras.

La necesidad del programa de acción comunista se ha presentado desde el principio con la mayor urgencia.

-- Pero, a la vez, ese programa solo podía ser el resultado de un esfuerzo prolongado y forzosamente desigual.

Exigía, por un lado, la reapropiación colectiva de elementos básicos y del programa fundamental del marxismo revolucionario, para determinar de modo científico:

a) Una definición del carácter fundamental de la revolución, mediatizada por un estudio cada vez más afinado de las contradicciones económicas, políticas y sociales del capitalismo español, en el cuadro de una agravación de la crisis imperialista;

b) Una caracterización de las fuerzas motrices de la revolución, sobre la base de un análisis de la estructura de las clases y su dinámica política, a partir del papel de las diversas organizaciones, actual o potencial, caracterización ya muy precisa en todos los sectores adentrados en la lucha. Sin una profundización de todos estos aspectos es imposible una comprensión capaz de fundar la coherencia de una organización acerca de las dos cuestiones que constituyen su carta de presentación ante la vanguardia y su columna vertebral interna: a) Una hipótesis -- acerca de la directriz fundamental de la revolución, traduciendo la permanencia del proceso revolucionario en nuestro país en todos sus planos (encadenamiento

de las tareas, dinámica de clases, implicación internacional); b) Una hipótesis hacer del contenido general y la dinámica interna del programa de acción: temas socialistas y exposición del "maximum" (República Socialista, E.U.S.E., etc.); articulación de reivindicaciones económicas y democráticas en una lógica de generalización contra la dictadura; combinación de aquellas reivindicaciones con un sistema de objetivos transitorios, con centro en el control obrero y el gobierno de los trabajadores, pero abrazando también el conjunto de transformaciones radicalmente anticapitalistas en la estructura económica y en la super-estructura, capaces de operar en un momento dado como elementos de la movilización contra la dictadura para su demolición, y que un gobierno revol. de los trabajadores debería profundizar en el cuadro de una planificación al servicio de los trabajadores y controlada por ellos, que solo la Dictadura proletaria hará posible de modo estable. Todo ello, orgánicamente ligado a los correspondientes métodos de lucha y formas de organización, dentro de una dinámica de acción directa de masas en todas sus formas, dirigida al desbordamiento de los aparatos de la Dictadura y a su demolición, preparándose para afirmar que como única alternativa de poder en el seno de formas cada vez más elevadas de democracia obrera, y para despejar esta vía frente al Estado burgués por el aliento a la autodefensa y al "perrechamiento militar" de la vanguardia con vistas a la confrontación total inevitable.

Programa de acción

Evidentemente, la elaboración de un programa de acción constituiría el producto más acabado de un complejo y largo proceso, y en modo alguno el resultado de una improvisación ideológica, de una lectura de Range o de una traducción selectiva del "que quiere la liga" (francesa).

-- Pero además, este proceso, lejos de ser un esfuerzo especulativo, resultaba inseparable desde sus comienzos de una centralización, sistematización y reelaboración de las experiencias de la lucha de clases con la ayuda del m-r, partiendo de los puntos más avanzados, pero tomando en cuenta el conjunto de la situación; resultaba por tanto, inseparable, de la construcción de la organización comunista participando de lleno en los combates de clase, propagando con la mayor amplitud aquellas experiencias en formas de consignas con el mayor alcance de masas y luchando por imponer prácticamente la defensa a sectores crecientes de vanguardia, en el preciso instante en el que la clase obrera comenzaba a desarrollar movilizaciones que dislocaban la correlación de fuerzas y agravaban de modo decisivo la crisis de la Dictadura, abriendo el periodo de fermentación de la Huelga General Rev. para la demolición del franquismo.

Centralización

-- Y en fin, este proceso, no podía concebirse como una tarea "nacional". Exigia una transmisión muy amplia del legado m-r y se insertaba de entrada en el cuadro de una discusión internacional, en el preciso instante en que la 4 se había planteado un paso adelante en la construcción de las secciones y de la Internacional. La grave responsabilidad que recaía en este cuadro a los trotskistas bajo el Estado español puede resumirse afirmando que debían colmar con su opción internacionalista una ausencia de tradiciones teóricas revol. para emprender unas tareas muy complejas de intervención y elaboración, reconstruyendo en este proceso la memoria histórica de la vanguardia proletaria, cortada por el franquismo y mistificada por el Estalinismo, como una de las condiciones de su maduración. Y a la vez, debía transmitir a la vanguardia trotskista mundial toda esta compleja problemática, en la que quizá se sintetizaban unas posibilidades de construcción del P. muy por delante de las existentes en cualquier otro país de Europa, como nuestra contribución militante a un debate de alcance internacional.

b) Pero tuvo lugar todo lo contrario... Las tres fuentes del marxismo... de la L. -- La L. aparecía en la escena política con una afirmación estratégica -- la construcción del p. -- pero se negaba al avance de pasos en la definición de la estrategia revolucionaria en la que aquel partido debía ser construido, como llave de la misma, marco de su elaboración y condición de su desarrollo. Aplazando los problemas estratégicos para "otra fase", afirmábamos la suficiencia de cuatro generalidades de la 4, válidas en todas partes, disponíamos de los análisis del IX Congreso, ampliados por algunas concepciones más amplias sobre la crisis del imperialismo y

del estalinismo, todo ello absolutamente yuxtapuesto, sin transformarlo un ápice, con un bagaje heredado de COMUNISMO. Al mismo tiempo que aceptábamos la caracterización que la Inter., hacia de nuestro país, nos afanábamos por importar una táctica de construcción de la org, comunista propia de la situación más desfavorable en que haya podido hallarse grupo trotskista alguno en la Europa de fines de los 60. En pleno proceso de extensión, radicalización y generalización de las luchas, que concentraban una gigantesca presión unitaria sobre una vanguardia obrera fragmentada, confrontándola a un conjunto de problemas cuyo trasfondo era una crisis social global, expresándose de modo más inmediato y agudo a nivel político, nos dedicábamos a contraponer a cualquier otra cuestión la afirmación de "un polo de referencia" más "dinámico" que los demás, sobre la base de aproximaciones puntuales a los temas del momento, estableciendo caso por caso una demarcación compañero-ejemplarista, entre el reformismo y la lucha de clases. Este cuadro preside la tónica de los primeros combates, traspasados por el estilo de propaganda y lucha ideológica típico de la mayoría de los grupos centristas y ultraizquierdistas. — La relativización de las cuestiones estratégicas era, en gran medida, la resultante de la impotencia teórica del núcleo dirigente, explotando el encadenamiento de reacciones frente al teoricismo que había marcado la historia de COMUNISMO y la evolución doctrinaria de Alf. Si este había convertido el P. de T. en un fetiche, para nosotros sería un "documento" (consagrándose una actitud pragmática y utilitarista frente al legado m.-r., que no nos ha abandonado desde entonces, oscilando entre el desprecio de los "textos clásicos" - a los que en los últimos momentos hemos debido acudir vergonzosamente - abrevando en los aspectos que estimábamos más "superados", y una copia de estos textos presentada como elaboración)

Pero, al volatilizarse uno de los rasgos más característicos del grupo COMUNISMO, aparecían descaradamente otros dos, constituyentes de la proclamación de la L. y ahora barnizados de intimismo: a) el ultraizquierdismo, propio de parte de los grupos nacidos, como nosotros, al calor de la problemática de reflujo parcial del 68-69, y que se prolongaba a través de "las tácticas de intervención" en el "sector obrero". No puede dejarse de destacar la perfecta compenetración existente entre un proyecto de construcción de una org. sin política, de un lado, y las tareas lo fundaban en tanto que "fase" diferenciada, por otra: la "conquista de la vanguardia" al margen y contra el grueso del m.o.. Rechazo de la necesidad de plantearse todos los problemas de intervención cotidiana dentro de un enfoque estratégico de construcción del P. en los grandes combates que estamos viviendo y preservación de un izquierdismo vergonzante, han podido ir cogidos de la mano y arrastrarse mutuamente en su crisis común, hasta hallar, en el último periodo la vía de solución de la que hablamos más adelante: el desmoronamiento contradictorio del ultraizquierdismo, a golpe de bandazos empiricos impresionistas, alimentados por el recurso parata a los retales estratégicas. b) Una conciencia muy aguda de la necesidad de la construcción del P., exacerbada y deformada a través de un combate muy duro, y desprovisto en gran medida de bases políticas, contra el circulismo dominante en una parte de la vanguardia de B.. Pero con la constitución de la L. esta voluntad de construcción del P. aparecía condenada, durante toda una "fase" a no tener otra política que esa construcción misma. Así se sentaban las bases de una peligrosa concepción formalista y organizativista de la construcción de la vanguardia m.-r, que extendía sus implicaciones al terreno mismo de las relaciones con la Inter., reforzándose con esas implicaciones.

— Izándose sobre un vacío programático casi absoluto, el núcleo dirigente de la L. contaba, sin embargo, con una información a punto de la situación internacional, con análisis y elementos de discusión de la 4 que podían permitir una visión de la realidad política global de aquí sustancialmente más correcta que en el caso de cualquier otro grupo. Se instauraba así una situación que constituía de hecho a la dirección en órgano de administración de la Inter. dentro de la L., salvaguardándose de cualquier crítica de fondo a partir de esa función y sobre la base de la inexistencia de instrumentos políticos asumidos colectivamente, a partir de los que asentar un debate.

De este modo, la org. se iba a cerrar durante todo un periodo la posibilidad de cualquier progreso en la conquista de una coherencia política, ausentes las coordenadas en torno a las que organizar cualquier debate (así, la asimilación del te

Construcción del P.

ma de las reivindicaciones democráticas se realiza por la exigencia de una lucha contra el economicismo, que se saldará en una fetichización de aquellas reivindicaciones y en una recaída "politicista"). A la vez ello explicaba por parte de la dirección la dimisión frente a cualquier tarea sería de elaboración "nacional" y la incapacidad para traducir al lenguaje internacional la problemática de una de las situaciones más explosivas de Europa, que dejaba ya más cortos que las mangas de un chaleco cualquiera de los esquemas y problemáticas en los que se hallaban envueltos los c. de Francia, Belgica, etc. Por el contrario, la opción fué vaciar esos esquemas de cualquier contenido concreto y referencia a condiciones, tiempo y lugar, y trasplantarlos para la comprensión de nuestra problemática, enriqueciendo sin duda la jerga de la extrema izquierda con nuevos y resonantes terminos (dialectica de los sectores de intervención, política de iniciativas en la acción, etc.) con los que se disfrazaba en realidad las tareas "que nos podíamos dar".

—El caracter importado, exótico, con que aparece el producto LCR en el mercado, termina de redondearse si se toman en cuenta la ausencia de cualquier esfuerzo significativo por reelaborar las tradiciones revolucionarias del proletariado y la gran experiencia de la década de los 30 y reinvertirlos en la educación de la vanguardia actual, en forma de armas que le ayuden en la lucha que deberá decidirse ineludiblemente por la vía del Frente Unico Proletario, vía de las alianzas obreras a la cabeza de la insurrección asturiana de 1934, ó la vía de la conciliación democrática con la burguesía, la vía del Frente Popular en una u otra modalidad, que abrió camino a Franco y que puede precipitar a los trabajadores en una catástrofe. No es incurrir en ninguna exageración afirmar que una de las tareas ineludibles en la educación de la vanguardia, era, y sigue siendo la integración en la problemática actual de las lecciones que el trotskismo ha sacado de la guerra civil. Este terreno ha sido abandonado a las explicaciones stalinistas del PC(I) ó los istas, ó los lambertistas.

—Pero los esquemas del pragmatismo burocrático son una cosa y la realidad de la lucha de clases, otra. No ha existido ninguna discusión "táctica" determinada por la necesidad de salir de unos criterios de intervención en naufragio después de la campaña de elecciones que no disparase implicaciones estratégicas a todos los niveles. Y es la inexistencia de claridad acerca de los elementos más rudimentarios de la estrategia — contenido y método de elaboración del programa comunista, orientación hacia el FU, etc. — ó incluso las ideas erróneas acerca de los mismos y el caracter mismo de las elaboraciones avanzadas, lo que ha determinado que pocas discusiones "tácticas" condujesen a nada. En todo momento, la dirección se ha esforzado en derivar las necesidades de rectificación táctica de la experiencia, aunque fuese deformando la realidad (prespectivas triunfalistas que se adjudicaban a las Plat. de Comisiones; justificación del trabajo en CCOO por su actual ascenso "si bien se dan otros nombres", que han correspondido realmente, en el 90% de los casos a experimentos centristas de tipo cerrado; método de estructurar la entrada en CCOO a partir de un balance de los comités 1 de Mayo, etc.). Pero, al mismo tiempo el caracter fundamental de este método, cuya finalidad es evitar el debate sobre el proceso y las bases de la construcción de la L., se expresa en el hecho de que cada rectificación de la dirección ha exigido, de modo clandestino ó explícito, pero jamás dentro de un sistema coherente, el recurso a elementos estratégicos. Todo ello previniendo siempre contra la "sobreevaluación" de la estrategia. Ya en el último momento, ha debido ser una intervención desde el exterior del marco del tacticismo oportunista, claramente afirmada en el terreno estratégico, haciendo reaparecer la cuestión del FU en relación con la crisis del franquismo y la maduración de los órganos de lucha directa de masas contra la dictadura, mañana de dualidad de poder y de conquista del poder, relacionándola con la problemática de las fórmulas gubernamentales, etc. lo que ha precipitado una clarificación de la táctica frente a las CCOO inserta dentro de un plano general de lucha contra el stalinismo (papel de Jebracq). El otro camino(?) era la discusión sobre el "ascenso de CCOO con otros nombres" ó sobre "la cuarta fase de CCOO".

—Claramente entrocada con las concepciones formalistas y burocráticas de la construcción del partido, conforme se suceden los tropiezos en la intervención, se desencadenará ya en los meses inmediatamente anteriores a Seat una mecánica de elaboración inmediatista. Cada nuevo dato de la lucha de clases profundizará la adhesión

de la L. hacia tres peculiares "fuentes del marxismo", en permanente interacción: el empirismo impresionista, el vestido francés y el recurso pirata a la estrategia. Cada empujón de la lucha de clases, grietando la muralla ultraizquierdista, alenta las salidas del impresionismo oportunista que no tardaban de ser destrozadas por la misma experiencia, exigía un reajuste del vestido francés, arrinconar unos retales estratégicos y poner otros en el candelero.

Por ejemplo, ¿que pasó de los llamados "ejes tácticos de construcción de la L."? Esos "ejes" iban ligados a un determinado análisis de la vanguardia que se consideraba como base para la construcción de la organización. Pero luego cambiamos dos veces por lo menos del concepto de vanguardia -aunque siempre con el mismo método- y en cada una de esas versiones ha habido infinidad de matizaciones y "arreglitos". Pues bien, los ejes tácticos se han ido readaptando perezosamente, desigualmente, para "ir cuadrando". Así, han sido interminables las polémicas sobre la política de iniciativas, en la que el centro de atención se iba desplazando de un contenido a otro. En cuanto a la utilización fetichista de cada uno de los elementos estratégicos, así como incluso los criterios para elaborarlos, basta con remitirse al caso de las democráticas y de la CUET, del programismo que se insinuaba tras el Congreso del abandono de toda propaganda de la revolución socialista y la insurrección durante épocas enteras...

De este modo, tras la regresión que suponían las mismas bases políticas de constitución de la L., absolutamente incapaces de vertebrar una intervención correcta, se fueron introduciendo diversas generalidades estratégicas por un recurso cada vez más directo a los "clásicos" y al desarrollo de las indicaciones del SU y que comportaban en muchos casos elementos antagónicos respecto a los supuestos de la L. Pero se presentaban como "aliados" a la táctica de la construcción del P. Operaban como cataplasmas, sobre la marcha de la intervención, para sacar del impasse las consecuencias polémicas "tácticas". Pero en ningún momento proporcionaban un enfoque global para el desarrollo de todas las tácticas y la construcción de la organización de las luchas, como más tarde la posición ante las manifestaciones centrales, etc. Todos esos zurcidos estratégicos al vestido francés, que pretendían resolver los problemas prácticos, sin conseguirlo nunca, iban introduciendo una carga creciente de incoherencia y confusión.

-- Este proceso, al nivel de las relaciones con la 4, entrañan una cierta división del trabajo. Los esporádicos contactos con el SU alimentaban la elaboración estratégica. A partir del "crepúsculo" y un contacto posterior, se hicieron posibles unas caracterizaciones más precisas de la crisis del franquismo, de los grandes rasgos de la perspectiva abierta por la misma, etc. Estas caracterizaciones suponían el dominio de un bagaje político importante, que fuese capaz de enlazarlas con el resto de elaboraciones planteadas por el nuevo ascenso con la máxima urgencia; pero no era así: esas aportaciones se juxtaponian, en el abismo de una ignorancia fundamental, a todo un conjunto de concepciones erróneas. En particular, las posiciones radicalmente falsas acerca de la política del PU sedimentadas tras la polémica con el lambertismo, han pesado como una losa de plomo sobre todo este proceso. Esta elaboración, nunca más allá de unas incursiones parciales sobre la problemática estratégica, se abatía sobre la org. pillandola de sorpresa, pasando a combate sin ningún tipo de discusión. Ya hemos precisado la función "táctica" de muchas de las mencionadas incursiones. Pero lo principal es que permitían que la L. siguiese sin revisar explícitamente su inicial desprecio por la elaboración estratégica.

Los bol. 27, 41 (prolongados tras el congreso por el 52 Cont.) representan el intento de superar el curso de aproximaciones parciales y la impotencia para conseguirlo. Por lo que se refiere a los dos primeros, junto con el carácter absolutamente individual de la primera sesión del congreso, expresaban la ausencia de método, en un trabajo con ribetes de elaboración terricista "nacional" que en modo alguno podía dar salida a los problemas que planteaba.

Con ese fracaso tendían a reforzarse todo el conjunto de tendencias en las que se expresa el internacionalismo formalista inherente a una determinada concepción de la construcción del P.. A través de las viejas polémicas del grupo COMUNISMO afirmábamos: la construcción de una organización trotskista en nuestro país, carece,

en su punto de arranque, del núcleo de cuadros experimentados que se han hallado presentes en otros procesos (LC francesa). Pero la distancia entre nuestra inmadurez y las gigantescas tareas impuestas por la lucha de clases no puede ser superada por el intento de fabricar en vaso cerrado ese núcleo de cuadros, mediante una delimitación teorizante y nacional. Exige la asimilación del legado programático m-r, a través de una intensificación de relaciones con la I., su reinversión en la elaboración de una estrategia a lo largo de participación en luchas que señalan también las de la construcción de la Sección española de la 4. Pero los acontecimientos posteriores iban a destruir todas estas mediaciones, en un proceso que el post-Cong. ha llevado al paroxismo. Lo que resulta en realidad es que la L. ha afirmado su voluntad de construir la Sección de la 4, mediante una intensificación de relaciones con la I., con tendencia a delegar al centro de esta las ineludibles - tareas de elaboración estratégica (es por ello loable la reciente negativa del c. Germain a "hacernos" el texto estratégico del que se habla en la primera sesión del CC), y, sin asimilar otra cosa que materiales tácticos, información y análisis - necesarios para ir tirando en la intervención. Más que nunca, la dirección administra los retales y cabos sueltos que van llegando, más que nunca las sugerencias del centro de la Inter. en el terreno estratégico son utilizadas para alimentar la dirección por la propaganda, pero ahora todo ello dentro de la política de bloques - más feroz y como arma de esa política.

Todas esas concepciones no han sido combatidas eficazmente por los c. de la C. para E. en la medida en que, lejos de criticar el curso de fondo que se seguía - parece ser, sin embargo, que en una carta de comienzos del verano pasado al CC por los c. Gerar. y Ma. glorifican al subjetivismo y formalismo burocrático, a la - autoproclamación de la L. etc. - lejos de situar, de entrada una propuesta de discusión en un cuadro estratégico, han venido planteando sus críticas dentro del viejo marco del tacticismo oportunista de la L. En particular, han ido insistiendo acerca de la cuestión de CGOO sin plantear la reorientación global de la L. en función del FUP; justificando la necesidad del trabajo en CGOO a partir del tipo de argumentaciones y especulaciones clásicas de la problemática de la L. - la "4ª fase de CGOO" del PCE - y, en todo caso, sin poner en duda un marco en el que la introducción de CGOO solo podía resultar un enfoque oportunista. Es por ello por lo que el giro de los últimos trabajos - un texto colectivo y la carta de J. - nos parece importante, como elementos de base para la discusión que la L. debe tener (y no para ser transcritos en ultimátums como el reciente "texto de orientación" del EP o utilizados para hacer circulares a los C. rev.)). Lo interpretamos como un signo de una revisión crítica que creemos también les alcanza.

c) Todo este proceso empuja a una acumulación de contradicciones que se traducen en distorsiones con dinámica autodestructiva.

- Es claro que las contradicciones en este curso pragmático se agudizan con cada nuevo pegote. El resultado es una acumulación desordenada de diversos estratos, expresión de una carrera de bandazos; cada impresionismo, cada viraje, deja sus huellas, cantidad de residuos de "políticas" que nunca nos sitúan y aclaran...

¿ Como se puede dirigir a una organización en estas condiciones? Confrontando impresionismos y sus pertinentes teorizaciones. Es la historia de nunca acabar. Cada rectificación, a golpe de empirismo empirico, aporta una serie de cuestiones nuevas elementos positivos, recurre a profundizaciones en el m.; pero no recoge elementos positivos anteriores, ni revisa explícitamente la raíz de los errores. Es posible que entonces algunos c. se pongan a defender los impresionismos anteriores, o parte de ellos, o traten de hallar nuevas vías, especialmente por parte de los cuadros intermedios, en la medida en que el nuevo planteamiento siempre presenta grietas. En verdad, en este marco, toda posición es vulnerable, y lo es desde puntos fundamentales. Y así, los mecanismos de recuperación son constantes. Llega un momento en que no se ve claro que es lo nuevo y que es lo viejo.

Desde el momento en que no existen unas bases claras y que las bases falsas no se revisan, resulta difícil a veces ver que es lo que ha cambiado. En los momentos críticos hace su aparición el mecanismo estrenado contra Alf., continuado y reforzado hasta nuestros días, que consiste en presentar como posiciones de la organiz.

lo que constituyen cuestiones nuevas, a veces bandazos fundamentales calificados como "reordenaciones", y combatir como desviaciones lo que eran -- hasta el momento posiciones de la org. Sobre todo si se parte de que la política de la org. es la de la IV -- (y últimamente una de las muestras supremas del clima de defensa burocrática es la transcripción casi literal de los textos que llegan de la I., de los informes de contactos con ésta, en las elaboraciones presentadas por la dirección). De este modo, hemos podido ver como, a través de una lamentable trayectoria, todos los ataques y críticas de la dirección se producían en base a que "no se ha comprendido" lo que era la "política de iniciativas en la acción", ó lo que era "la unidad de acción"... Así 54 bol.

--Lo extraño sería que en el seno de una org. cada vez más al margen de todas éstas polémicas, no tuviese lugar un proceso de tensiones permanentes entre los cuadros intermedios y la dirección, con prolongaciones "verticales dentro de cada uno de éstos planos. En este marco, toda polémica adquiere inmediatamente un carácter defensivo. La dirección puede tratar de "ejemplificar" sus críticas a los planteamientos que ella misma ha propugnado hasta el viraje de turno, en las direcciones ó militantes aferrados a esas posiciones anteriores y que no hayan tenido la dicha de asimilar el nuevo invento. Cuenta en casi todos los casos con la iniciativa por su papel de administración de la L., por la subpoliticización general de la org. y porque este proceso acentúa ineludiblemente los desniveles. En compensación, los cuadros intermedios pueden, en cambio, atacar los flancos débiles de los nuevos planteamientos, pateando casi siempre de las orientaciones anteriores y de las experiencias directas de la intervención -- y éstos elementos los acercan al conjunto de la org. -- La dirección puede intentar cortar el proceso de enfrentamientos basándose en la utilización del federalismo y en el carácter desigual del estallido de las tensiones. Es más uno de los mecanismos predilectos de la dirección ha sido la teorización de las experiencias exitosas en algún punto, donde sonó por casualidad la flauta de lo empírico ó se produjo una iniciativa por parte de algunos milit., presentándolo como la ortodoxia general a seguir y contraponiéndolo a la práctica "desviada" de otro punto donde no han existido aquellos hallazgos empíricos ó iniciativas felices. Trata así de aglutinar a una parte de los cuadros intermedios contra el resto según el sobado mecanismo de apañar a todo bando en guerra relegando las diferencias in ternas. Y todo ello sin que, tal vez, a lo largo de todo el proceso hayan cristalizado diferencias sustanciales recuperación tras recuperación por ambas partes. La historia se zanja con un 27 (o como se ha pretendido últimamente con un "texto de orientación del debate y la intervención"), y a otra cosa...

Y, a través de todo ello, la org. en su conjunto, a la que ninguna posición enfrentada es capaz de armar para que comprenda más, puede simpatizar con tal o cual posición, puede adherir a tal o cual planteamiento, pero difícilmente puede comprender la trama de las cuestiones en litigio. La dinámica general de todo ello, a través de eventuales crisis, estallidos, etc., es decir, reacciones todavía penetradas de sentido crítico, es una progresiva inhibición de muchos militantes, un repliegue cerrado sobre el propio ámbito de intervención, un escepticismo profundo ante cada nuevo planteamiento.

IV. LOS EJES TACTICOS DE LA L. Y SU CRISIS

a) Acercas de la dialectica de los sectores de intervención

-- La base de nuestra política se constituía por unos ejes tácticos, síntesis de la "táctica de construcción del P. de la IV" (iniciativas en la acción, u.a., d.s.i., etc) formuladas de modo completamente abstracto, válidas para un grupo pequeño en cualquier país, aun cuando se afirmase que eran para aquí. Las tácticas sectoriales son, en el campo obrero, la que teníamos antes con algunos arreglos y en la universidad, la copia de sucesivas formulaciones de la línea ur ("2º aliento" primero, rectificaciones al mismo a partir del trasplante de las posiciones representadas en la LC por el c. Roger Norman, después). Ni siquiera hay una comprobación demasiado clara de las distintas versiones que han tenido esos conceptos en diversos países y momentos de Europa.

Los c. de la IV habían partido de una experiencia de una claridad programática mantenida por los viejos cuadros, los que "habían atravesado el desierto", capaz de proporcionar una perspectiva de conjunto a cualquier táctica. Habían realizado una apreciación global del proceso de puesta en marcha del m.o. desde las huelgas de Belgica y Asturias a comienzos del 60; del salto adelante en la radicalización desde 1968, del bloqueo que seguían imponiendo los aparatos tradicionales, pese a un cambio cualitativo de las relaciones entre el proletariado y sus direcciones. En este contexto, los procesos de radicalización en las capas periféricas y las experiencias de masas que la vanguardia no podía ya desarrollar en los mismos, tenían lugar con el mayor "desorden" y compartimentación. Por otra parte, en presencia de un proletariado con organizaciones de masa en las que comenzaban a producirse procesos lentos, pero continuos, de diferenciación, la

avanzadilla del mov. estudiantil, agotadas las posibilidades de hacerlo jugar de detonador después del mayo 68, podía plantearse un papel influyente sobre el m.o. mediante la popularización de consignas, formas de lucha, etc, papel que en nuestro país nunca ha podido tener gran trascendencia. En cambio, muy excepcionalmente ha debido afrontar la necesidad de dar un entronque al m.o. con el m.o. a la altura del que se impone aquí en la línea de las jornadas del 14, del 8. Ello tiene repercusiones a todos los niveles, desde el tipo de elaboración programática, los ritmos de la misma, los blancos de lucha ideológica..., y el significado mismo de la intervención en el m.o. y en la periferia en general. Así, si existen unos núcleos generales de la línea ur que debamos integrar (reformular ni destruir, ni sustituir, ni ponerse a remolque de las direcciones tradicionales, etc,) no existe prácticamente ninguno de los ejes de problemática que se han hallado en la base de la elaboración de esa línea que nos facilita una comprensión de las tareas que debemos desarrollar aquí. La autonomía relativa del m.o. ha podido ser infinitamente mayor que aquí: reflejaba a su nivel una situación política general más estable que en el estado español, constituyendo, a la vez, un síntoma avanzado del comienzo del fin de esa estabilidad. Frente a un m.o. encuadrado masivamente por los aparatos tradicionales, los planteamientos tácticos universitarios han podido ser mucho más autónomos. La línea ur era y sigue siendo en gran medida la táctica de una estrategia proletaria aún sobre el papel, promesa de una organización comunista empeñada en unos procesos de penetración en la clase, de reblandecimiento de la coraza burocrática sobre la vanguardia obrera como condición para poder comenzar a facilitar a esa vanguardia una incipiente experiencia de aquella estrategia. Es en este cuadro donde ha podido aparecer la problemática de una "fase previa"... a la orientación hacia el FU, una fase dirigida a la conquista de algunos reducidos de la vanguardia obrera, replanteando a otro nivel las relaciones de fuerza con los aparatos tradicionales. Pues en este sentido - creamos que debe ser interpretada esa particular "táctica de desbordamiento" distinta de la política de FU, de que habla el c. Jobraq en su carta: traduce la desfavorable situación en que han sido colocados, en el punto de partida, los trostkistas, por la hegemonía de las direcciones reformistas sobre las grandes organizaciones proletarias, en el seno del nuevo ascenso. Si bien en los últimos años se han incrementado las posibilidades de intervención en la clase, un trabajo prolongado de penetración no consigue fácilmente trabar unos lazos de dirección con sectores proletarios comparables con los que puede establecer aquí una org. en poco tiempo, ni es capaz de establecer una relación de fuerzas con el estalinismo u otras direcciones comparable a la que han llegado a imponer localmente determinadas organizaciones centristas en algún momento.

Es En estas condiciones donde se explica la elaboración de un conjunto de ejes tácticos, que nosotros hemos trasplantado mecánicamente componiendo una línea de desbordamiento del terreno, en la que es vital que la org. comunista aproveche la más mínima posibilidad para hacer una demostración de sus capacidades y potencialidades sobre una escena política copada por el chalaneo entre la burguesía y las burocracias obreras, contribuyendo así a acelerar la desagregación del control de esas burocracias sobre sectores de base. Esta línea, que no deja de ser problemática (escisión de crach, polémicas sobre el m.o. y la organización de la juventud, etc.) exige por lo demás una concreción muy específica en cada país.

Son estos esquemas los que se trasladan a las condiciones de una dictadura en la que no existe capa "periférica" oprimida que pueda rebelarse ni un segundo si no es sobre los lomos de la movilización del proletariado. A un país donde, desde 1962, la lucha proletaria ha sido el elemento motor de todas las contradicciones entre las masas oprimidas y el gran capital, entre este y su dictadura, entre unos y otros clanos políticos de ésta y en el seno de cada una de sus instituciones. Un país en el que las direcciones reformistas no solo no cuentan con organizaciones domesas, sino que entran en la más virulenta contradicción a la vuelta de la esquina con movilizaciones proletarias confrontadas brutalmente con la crisis del capitalismo y los zarrazos de la dictadura en la agonía. A un periodo más reciente en el que el proletariado toma la iniciativa en la lucha de clases, dislocando el anterior equilibrio de fuerzas políticas y elevando la crisis de la Dictadura a un estadio superior; en el que la extensión y radicalización de las luchas, motor de su generalización levantan un poderoso impulso unitario estrellado contra la impotencia a que sigue condenando a la vanguardia obrera su fragmentación y el predominio en la misma de las ideologías frente populistas de uno y otro tipo, así como de orientaciones menos definidas que, en un momento dado pueden hallar coherencia dentro de aquellos esquemas. Esto es lo que hace necesaria de entrada la política del FU cualquiera que sea la combinación de fuerzas en que puedan hallarse en un momento o punto determinado los m.o. Desde hace dos años, la educación en esa orientación, concretizada en la forma de FU de clase para el derrocamiento de la dictadura; la propa

ganda sistemática de la misma y sus formulaciones al nivel político más elevado ó de sus formas orgánicas superiores (Asambleas y Comités); La definición de objetivos y modalidades de acción y su propuesta abierta a las masas y direcciones que influyen en esas masas, ante cada hecho concreto; la discusión acerca de las formas de superar el marco de división de las diversas corrientes de la vanguardia, etc. hubieran supuesto un "método" de "demarcación" de la L., de "afirmación como polo de referencia" mejor que todos los "iniciativismos" juntos. Y, a la vez, si es claro que el proletariado no se halla en condiciones de asegurar una dirección política de las masas oprimidas, también es claro que con el ascenso de las luchas y sus explosiones generalizadas, ha creado el marco propicio del despertar de sectores de las nuevas clases medias y de la p.b. tradicional, de la persistencia amplificada de un mov. estudiantil. Desde un principio, la intervención de los comunistas en estas capas no ha podido concebirse sino como la de destacamentos revolucionarios para impulsar su movilización dentro del cuadro de una estrategia global que ha sido cada vez más posible actualizar de modo creciente y significativo en los combates obreros y desde ellos.

Desde esta óptica, no tiene ningún sentido hablar de una "dialéctica de sectores de intervención" entendida como un eje táctico para construir una org., como tampoco lo tiene una concepción de la unidad de acción como "unidad de los rev." que se emparenta de maravillas con la mencionada "dialéctica" correspondiendo a unos esquemas de intervención marginal en un "centro obrero". Como tampoco tiene sentido centrar las tareas de los m. en una camaleónica "política de iniciativas en la acción" concepto que, --- o bien en su versión "autónoma" traduce una concepción bakuninista del papel de la vanguardia (minoría activa, estimulante y excitante, en ridícula gestión ante movilizaciones como SEAT o BAZAN); o bien responde a una situación de un m.o. bloqueado por los org. reformistas, que obliga a los "eslabones débiles" de la vanguardia obrera y la juventud radicalizada; o bien hablamos de una política de iniciativas en la acción de masas en el seno del proletariado, tal como es, con todas sus organizaciones. Esta política no puede ser otra que la de FU, impulsada por una vanguardia marxista, que va un paso por delante de las masas, pero solo un paso, para poder seguir a su cabeza.

Pues bien, al tiempo que todos los factores mencionados hacían de la política de FU una política necesaria, posibilitaban el más amplio alcance práctico de sus concreciones bajo el impulso de los revolucionarios, exigiendo estructurar desde ese enfoque la intervención en todas las "periferias".

Realmente, el trasplante de todos esos esquemas ha sido: a) un medio de preservación de la herencia ultraizquierdista de COMUNISMO y el marco de su transformación en centrismo; b) un aliento considerable a toda una concepción organizativista y vacía de la construcción de la vanguardia comunista; d) un obstáculo suplementario para la no comprensión de la problemática del FU.

A la hora de la práctica, las ganancias de la "dialéctica de sectores" se han traducido en una incorporación no despreciable de militantes a nuestras manifestaciones fantasma y en unas posibilidades de refuerzo organizativo interno. Pero esos mismos resultados los ha podido conseguir BR, o el PCE, o cualquier otra org. que no de la espalda al m.c.. A cambio, además de todas las consecuencias antes mencionadas, ha prolongado la visión sectorialista y compartimentada de las tácticas, los análisis universitaristas (a los que no es ajeno el bol. 50, aparte de algunos pegotes sobre la generalización de las luchas), el calco de la línea ur. Después de proclamar ritualmente que el m.c. no tiene autonomía estratégica, se ha continuado haciendo tácticas sorprendentemente autónomas, al mismo tiempo que se hablaba de maduración de condiciones de una situación prerevolucionaria y de generalización de las luchas.

Pero esos esquemas han prolongado el sectorialismo a la misma intervención en las luchas obreras. Ahí está la campaña de r.o., que era por otra parte un intento de cortar con el propagandismo y estabilizar una intervención de carácter más amplio, para sostener la incapacidad de concretizar las teorías sobre la tendencia a la generalización, poniendo al proletariado en el centro de las movilizaciones de otros sectores, que se sucedieron en avalancha durante este periodo.

Pero lo más grave es el "periferismo" de esa "dialéctica", por más que se afirmase que había que intervenir directamente en el centro (¿con que política?). La insistencia en plantear el papel del m.c. como "base de masas" para las "iniciativas en la acción de los rev.", lo menos que puede decirse es que ponía - y sigue poniendo - en duda la posibilidad de conquistar una influencia de masas en el m.o., estructurada desde la polarización de crecientes sectores de la vanguardia proletaria.

En el fondo, el "periferismo" alcanza a la misma intervención obrera. Toda la orientación seguida, todas las afirmaciones que se siguen haciendo acerca de la posibilidad

de "iniciativas en algunos lugares y momentos", no significa otra cosa que el intento de desarrollar una política de topo, que va adueñándose de reductos obreros de avanzada, reductos rojos, la periferia, la espuma del m.o.s. en su conjunto...

De todo lo dicho se deduce que estas concepciones, reafirmadas en el Cong., que incluso encargó ponencias sobre las mismas, reafirmadas frente a los primeros ataques en la 2ª sesión del C.C., son una importante máquina de guerra contra el FU, en las condiciones concretas de nuestro país.

El BP afirma que el Cong. resolvió las bases de la cuestión del FU. ¿No significará esta solución una prolongación de la guerra política de topo en el seno de las C.O.B., sobre todo teniendo en cuenta los "sectores nuevos" y siendo "previsible que el P.O.E. mejore su relación de fuerzas con respecto a los revolucionarios en el seno del m.o.s."?

b) Una concepción sociologista y etapista de la conformación de la vanguardia

— Las concepciones de aparato de la construcción de la org. que hemos venido analizando, descansan sobre una separación mecánica entre el factor subjetivo y la realidad de la lucha de clases. El factor subjetivo es siempre algo "exterior". Todas las discusiones, discusiones "tácticas" versarán sobre como se encaja en la "realidad objetiva" si es suficiente que la L. aparezca espectacularmente contrapuesta a los otros aparatos, "al margen y contra", para que la vanguardia vea iluminado su camino o, por el contrario, es preciso que las iniciativas de la L. se "diversifiquen", tomen en cuenta tal o cual "dinámica de transición" etc; para que, tras fracasar siendo "autónomas", puedan ser ahora de "masas".

Los comienzos son siempre optimistas: en una carrera que arranca con la campaña de Elecciones, la L. lanza su propaganda hacia las "más amplias masas", denuncia a las direcciones traidoras, esperando con ello desbiñquear el ascenso de una "nueva vanguardia" pura y virgen, más o menos orientada hacia el m.o.s. Pero con el fracaso de este primer intento de adecuación de la realidad exterior a la L., comienza a ponerse en primer plano un análisis de la "realidad objetiva" fuera de la L. (para la L. "toda la realidad es objetiva"). Un análisis de la lucha de clases, de la movilización obrera, respecto del que la L. sigue siendo exterior; lo que cambia ahora es la orientación de los "procesos" de esa realidad, que ya no se hallan "pre-dispuestos" hacia el m.o.s., sino hacia el centrismo o estalinismo. La L. va a tratar, desde entonces, de "adaptarse" a esos "procesos", al galope de los impresionismos, dentro de una dinámica global que no podía ser otra que una dinámica de capitulación entre los aparatos. Esta dinámica de capitulación se ve, sin embargo, constantemente contrarrestada por las reacciones ultrazquierdistas que provoca, de un lado, y por la incorporación de elementos auténticamente trostkistas, que añaden también nuestro proceso, por otro.

El mecanismo sobre el que se alienta tanto la auto-proclamación de la L. como los sucesivos "reajustes" posteriores, para que la org. no pierda pie y continúe siendo "polo de referencia", es una determinada metodología en el análisis de la conformación de la vanguardia.

— Nosotros hemos empezado viendo en unos textos europeos la aparición de unas "nuevas vanguardias", y hemos buscado aquí, creyendo encontrar cosas MTM, IM, Eaton, etc... unos tipos de vanguardias que serían la base de una táctica de construcción del P. en su "primera" fase. Luego, hemos seguido por el mismo camino, definiendo una y cien veces la vanguardia y sus características a partir de las impresiones y análisis empíricos de tales luchas significativas, de los rasgos que parecía revestir el m.o.s. en tal sector, de la reacción de la vanguardia frente a unas experiencias, de los tinglados que se hinchan o se deshinchon y, en definitiva, de la organización que parecía entrar en alza en cada momento. De cada proceso parcial — y tras cada trayectoria significativa de la L. — hemos sacado una impresión acerca de la orientación de la vanguardia, aislando del conjunto de contradicciones materiales que azuzan la lucha de clases y las necesidades que la impulsan, de las políticas de las org. presentes en esa lucha... A través de sucesivas fetichizaciones de diversos aspectos del proceso, hemos llegado a concluir en cada momento que la vanguardia aparecía conformada a través de las luchas era de esta forma o de otra, natural y espontáneamente privilegiado con sus flujos a la org. que en cada momento se muestra como más "creditable" de cara a aquella "naturalidad" y "espontaneidad".

— Es preciso pasar por encima de las diferentes versiones de esta concepción. En el bol 15 se sintetiza, no sin algunas contradicciones, la imagen de la emergencia de la "nueva vanguardia" en la que se expresa la "dinámica objetiva" hacia "el polo de referencia" más "Naturalmente" existe una organización sobrevalorada y favorecida; la nuestra. Esta concepción, particularmente exacerbada en la práctica de diversos puntos, fundará las tantas voces criticada política de "espera propagandista de la vanguardia en el 2º piso", Ante el estancamiento en que nos sume esta concepción, la dirección iniciará un proceso

de la vanguardia en torno a los grupos políticos a través de la acción de masas y se comenzará a subrayar la importancia de los organismos unitarios en este proceso.

En un cuadro de luchas radicales, pero con gran dispersión, de auge del centrismo en Bal. y fuertes presiones unitaristas, aquellas afirmaciones correctas se combinarán con las del predominio del elemento "sindicalista", tradeunionista radical y "unitarista" del movimiento. La vanguardia producida en este contexto era tradeunionista radical y unitarista y rompía a nivel táctico con la política de colaboración de clases. Los grupos centristas, con algunas acomodaciones, se hacían los depositarios naturales de esa vanguardia, estabilizando sus "progresos" y "limitaciones". Estas concepciones no nos condujeron a la capitulación ante la dirección de las plat. de CCDO, en parte por inconsecuencia, en parte por el peso antieconomicista y anti menchevique sedidos a través de los anteriores episodios del rechazo de la "organización de clase". Pero tampoco fueron combatidos correctamente (salvo algunas intervenciones parciales del c. Papiro). La L. daba un paso decisivo del ultraizquierdismo al centrismo, afirmando una orientación general de unidad de los revolucionarios para toda una "fase", con una "perspectiva" de FU (incluso formulada incorrectamente). De inmediato se trataba de propiciar organismos de ua. coyunturales—que con la posterior campaña de convenios adquirirían una mayor duración—acompañada de una actitud de fracción "sortista" en las CCDO con dirección del PCE.

— Pero con Seat, quedaba claro el avanzado proceso de derrumbamiento de todos los "procesos objetivos" que habían alimentado el impresionismo oportunista de estas teorizaciones (mientras que por otra parte nuestra intervención en Seat mostraba hasta que punto seguían vigentes los remanentes del periodo más ultraizquierdista, ó más empeñado en confundir al proletariado con sus direcciones; es preciso tener en cuenta la desigualdad de todos los procesos de interiorización de la L., desigualdad que explica las diferencias entre la primera y segunda sesión del C.). Estancamiento de la L. hundimiento de plataformas. Auge del centrismo de derechas BR... La L. se lanzaría a ocupar el espacio del centrismo de izquierda tipo platf. de CCDO con la campaña de r.o. Toda nuestra composición de lugar está mortalmente dislocada, aunque se intenta justificar en los primeros momentos del C. Frente a ello, algunas profundizaciones sobre la generalización de las luchas y algunas fases del PT ó de Mandel servirán para llevar a un peldaño superior el mismo método sociologista burgués utilizado anteriormente. Ahora se insistirá en el bajo nivel de conciencia como poco después en los "millones de ilusiones democráticas" (ver texto BP), en la "perfecta credibilidad de las políticas stalinistas y sindicalistas tradicionales" (ver texto BP), en las "inexperiencias" e "inmadureces" (idem), amplificados por el nuevo dato que hasta ahora no habíamos tenido en cuenta: "la extensión de la lucha a sectores nuevos" (idem). El concepto de "trabajadores avanzados" brotará para explicar este nuevo aspecto de la "realidad objetiva": no solo hay "rupturas tácticas radicales" con el reformismo del PCE y sus CCDO, hay flujo de millares de obreros, con posiciones no radicales, hacia el PCE y sus CCDO. En suma, con esta contabilidad se hace evidente la necesidad de trabajar en las CCDO del PCE.

--De una a otra de las versiones, se mantienen las raíces de una misma concepción de las relaciones del mo. con sus direcciones; la idea de la vanguardia más ó menos naturalmente predispuesta hacia la táctica de tal ó cual organización, aunque ello se motive de formas distintas: por la necesidad de un enfoque de lucha de clases en el PROLE. de tipo sindical; por el unitarismo y tradeunionismo radical extremos de la vanguardia en el caso de las platf.; por el atraso de la mayor parte de los trabajadores avanzados, en especial en los sectores nuevos, en el caso del PCE, y sus CCDO (aunque en este último caso se hable de "influencia de masas": pero en nuestro país donde las masas no se organizan establemente, aquella influencia se ejerce a través de la vanguardia, como en todos los sitios). En los famosos "sectores nuevos" existe una org. trotskista impulsando una política revol., como en la mayoría de los casos nos hallamos de entrada con la política de las organizaciones reformistas monopolizando cualquier ascenso? esto es lo primero que hay que precisar. Si existen ambas cosas... lo que se viene a decir es que de hecho es que los "trabajadores avanzados" engrosan las org. con una política más "credibile", teniendo en cuenta "los millones de ilusiones reformistas y democráticas"; aunque, claro está, una vez hecha la experiencia del fracaso de la política de colaboración de clases, estos "trabajadores avanzados" podrán pasar, gracias a la intervención de la vanguardia m-r., hacia las posiciones de lucha de clases y romper con su dirección. Nos hallamos en pleno reino del etapismo: de la compartimentación de la lucha de clases en sectores estancos. Las experiencias de todos los sectores no se interrelacionan y combinan en la maduración de la vanguardia de cada uno de ellos, por la mediación de la política de las organizaciones, reformistas y revolucionarias. Hemos hecho abstracción de la revolución, hemos hecho abstracción de la lucha por la construcción del P.

—Esta compartimentación etapista debe expresarse anivel más concretado en el terreno de la progresión política de la vanguardia. Por una parte se afirma su polarización en torno a los grupos políticos, aglutinada y organizada por ellos, en tanto que vanguardia amplia conformada através de una lucha de masas brotada de las agudas contradicciones. Por otra parte, se habla de sus posiciones de lucha limitadas, después de su traducción radical y ruptura táctica con el reformismo, finalmente de sus posiciones remitidas a objetivos económicos y políticos inmediatos. En suma, se trata de contraponer a las primitivas simplificaciones izquierdistas, que reducían las CCOO a pocas plataformas del PCE (según un objetivismo que fotografía los datos de hecho) otro objetivismo que explica la conformación estable de la vanguardia en torno a las plataformas de objetivos limitados, en el seno de comisiones de nuevo tipo, ó CCOO de dirección PCE, radicales ó no radicales, haciendo la experiencia de esas plataformas, una parte de esa vanguardia polarizada -organizativamente- en torno a las organizaciones políticas, llegará a la comprensión de todo su programa e ingresará en ellas.

Por el contrario, nunca se ve que las plataformas limitadas de las comisiones, comités unitarios, etc. son plataformas para movilizar a las masas de que se dota una vanguardia que, en los mejores momentos de los años 60, no llegó a superar en número a la que ciertos países con libertades democráticas se organiza en los partidos. Estos programas ó programillas (que, por otra parte, son cada vez más globales en el caso de las CCOO-PCE), son incapaces de sustentar la decisión de combate permanentemente organizada en las condiciones del franquismo, por otra parte de los obreros de vanguardia que constituyen las comisiones (ver bot. 52)

Todos estos trasplantes de las relaciones entre los partidos y las organizaciones sindicales de masas, para combatir las posiciones izquierdistas de la org. sucesora las CCOO, suponen hacer abstracción del proceso real de conformación estable de la Van. o. mediatizado por el choque en las escuelas de masas con la dictadura y por la apropiación de los aspectos fundamentales de la orientación global de los partidos. Sus implicaciones prácticas en relación con el trabajo en CCOO son capitales, y solo un auténtico debate sobre el FU pondrá en relieve la lógica en que se inscriben... así como la misma idea que se tiene del FU.

—Cuando el PT afirma que la orientación de las masas es determinada por las contradicciones del capitalismo en putrefacción de un lado, y por la política traicionera de las direcciones tradicionales, de otro; que los dos factores, el decisivo es el primero: que la política traicionera de aquellas direcciones "no conseguirá nunca destruir la voluntad revolucionaria del proletariado", pero que a fin de cuentas, todo depende de la dirección revolucionaria, sienta las bases de un método totalmente contrapuesto al que hemos seguido para rectificar nuestros errores izquierdistas.

Ninguna dirección, ni reformista ni revolucionaria, es expresión de un determinado estadio de las masas, "el simple reflejo de la clase" (LT). Trotsky combato tan encarnizadamente el sofisma burgués de una incapacidad de las masas, concebido como su predisposición a seguir falsas políticas -sofisma en el que se basa de pies a cabeza todo el giro de corrección del ultrazquierdismo de la L.- como un sofisma contrario, el de una madurez absoluta de las masas, una condición perfecta de las mismas "en la que no tienen necesidad de una dirección correcta y, lo que es mejor todavía, son susceptibles de vencer contra su propia dirección". Aplicando al proceso de la revolución española, nos muestra como las masas, que continuamente intentaban abrirse camino hacia la vía correcta, se encuentran con que producir una nueva dirección que corresponda a las necesidades revolucionarias, está por encima de sus fuerzas. (Cfr. "clase, partido y dirección"). No son las "madureces" ó "inmadureces" lo que explica el crecimiento de una org. política. No son "los millones de ilusiones reformistas y democráticas" las que determina que el PCE extienda su influencia en tal ó cual sector, "nuevo" ó "viejo", es el retraso que factor subjetivo (consignas revolucionarias, experiencias de los organismos unitarios y democráticos, del combate directo de las masas, y, como palanca de todo ello, construcción del partido extendiendo su influencia entre la vanguardia,) respecto de lo que el proletariado es capaz ya de llevar adelante en sus acciones (por ejemplo, en sectores nuevos como en Pamplona, Ferrol ó Vigo). A no ser que se opine que los planes de desarrollo de Ullestros han impedido avanzar en la construcción de ese p. en la década de los 60 (y que la vanguardia ha tenido que esperar a los "desarrollos" y "profundizaciones" del I Congreso de la L. para plantearse la cuestión del FU como política necesaria y posible). Entretanto, los obreros combativos se integrarán en las organizaciones que tengan a mano, que los escuchan más y que les parezcan más eficaces para luchar contra Franco y el capitalismo. Y, si bien, no cambian de dirección como quien cambia de camisa sus conflictos cada vez más agudos con sus direcciones, espoleados por la crisis del franquismo y del capitalismo, crearán condiciones cada día mejores para construir el p. capaz de asegurar la victoria proletaria. Una victoria, que como dice LT, "no es el fru-

to maduro de la "madurez" del proletariado. La victoria, es una tarea estratégica. Y el cumplimiento de esta tarea estratégica exige de los m-r impulsar movilizaciones de masas, partiendo del nivel en que se encuentran, con sus "inmaduraciones y sus organizaciones, haciéndoles avanzar dentro del cuadro de una perspectiva revolucionaria.

V) EL PRIMER CONGRESO: LA EXACERBACION DE TODAS LAS CONTRADICCIONES.

a) El contexto: la L. tras goet

--Las grandes luchas que se desarrollaron en septiembre-octubre de 1971 sacaron brutalmente de sus casillas tácticas a la L. En particular la experiencia de goet, fué decisiva. La organización, que había estado teorizando "tácticas de construcción del p.", apoyándose en la existencia de una "nueva vanguardia"... se encontró empujada al primer término de la lucha de clases junto al PCE por un m.o. extraordinariamente decidido al combate contra la dictadura. Esta era la situación, nítida, en que nos colocaba el ascenso revol. en el Estado Español. Por muy arraigadas que estuviesen --y lo estaban-- las concepciones de la construcción del p. como tarea contrapuesta a una intervención hacia las masas, era difícil pensar que se pudiese avanzar en la edificación de la organización trotskista, sin responder a exigencias tan imperiosas e inmediatas de la lucha de clases. Y la L. no estaba en absoluto preparada para ello. Tenía análisis --ByN 6-- adecuados a cierto nivel. Pero sus tácticas, su enfoque en la intervención, que no estaban en modo alguno basados en esos nuevos análisis, nos condenaban a la impotencia. Tuvimos conciencia clara de que habíamos llegado a un tope, que con esquemas de intervención vigentes podíamos quizá tener crecimiento cuantitativo ó parcial de nuestra incidencia, pero globalmente nos estancaríamos y retrocederíamos.

--La respuesta inmediata de la dirección fué un esfuerzo contradictorio por afrontar la oleada de luchas que se anunciaba, echando mano de todos los recursos. Recursos que en gran parte constituyen la codificación política del anterior impacto unitarista: una campaña de r.o. (cuyos vicios hemos señalado), en base a unos c. de l. de unidad de los revolucionarios. Impulsar la lucha desde su nivel más elemental, eso era el avance. Seguir con esquemas de un m.o. aislado y no ponerlo en el centro de la ofensiva de masas contra los desmanes de la dictadura, eso era el sectoralismo. Ampliar el círculo de los reductos rojos a las "iniciativas en la acción" hasta las organizaciones centristas y ultraizquierdistas, eso era el tímido intento de abarcar franquitas más amplias de la vang. Esfuerzos por resolver los desafueros del propagandismo a través de aproximaciones parciales, salpicadas con citas del PT., a la relación vanguardia-masas

--Las contradicciones se acentúan. Por una parte, la L. tiene sobre el tapete el problema del m.o. en su conjunto y del PCE., el problema de las manifestaciones centrales y del movimiento de otras capas. A la vez que saca paso tras paso materiales de un arsenal estratégico desordenado, pasando a desarrollar los retales iniciales (análisis de clases; Huelga General Política; y derrocamiento del franquismo etc...). Mientras, se mantienen los estrechos esquemas de construcción de la organización tratando de estirar la u. de a., consumando prácticamente en este terreno el paso del izquierdismo al centrismo de izquierda.

La L. ha entrado en una nueva fase que se caracteriza por la acumulación masiva de elementos políticos que entran en abierta contradicción con los esquemas franceses.

b) La perspectiva estratégica.

El congreso es la expresión cabal de esas contradicciones. En su primera parte, surge la elaboración individual estratégica, en la que se entrelazan una serie de elementos que han venido apareciendo en la propaganda y de los que hemos hecho mano en repetidas incursiones, pero tratando de integrarnos en una visión mucho más global, un esbozo de elaboración programática de transición.

De este esbozo podrían desprenderse una serie de consecuencias sobre el periodo actual y las tareas de los revolucionarios. Consecuencias que no se sacan. Solo en alguna discusión apuntan y, en general, siguiendo el curso de siempre: recurso pirata a la estrategia para iluminar parcialmente una polémica surgida en otro terreno, el terreno del tacticismo. El divorcio entre "perspectiva" estratégica y enfoque de la intervención sigue siendo abismal, y la utilización que se hace de la estrategia, deformada.

Pero hay otra contradicción dentro de los planteamientos estratégicos mismos. A pesar de constituir un paso importante hacia una visión sintética, resulta desproporcionada en algunos de sus desarrollos, mientras no se superan las erróneas concepciones "tácticas" sobre FU. Esto sigue sin ser considerado como lo que es: el centro mismo del método de construcción del p. de la estrategia ó programa transitorio; no habiendo atención suficiente al FU, ni siquiera al nivel de prospectiva al que se plantea. De esta modo la utilización parchista de las cuestiones estratégicas que venimos haciendo condici-

na también, a su vez, a los desarrollos estratégicos y programáticos.

c) Vanguardia-masas.

El segundo apartado del C. se mueva, como hemos dicho, en otro mundo. Se aborda la relación vanguardia-masas en el más clásico estilo de la L. Y si las apelaciones a la "estrategia" se multiplican, no es sino porque las contradicciones del proceso político desencadenado tras Seat revisten proporciones mayores que en otras polémicas.

--Unos análisis que se tambalean: los de la vanguardia. En la primera sesión la problemática de la vanguardia se centra en la contradicción entre el carácter de masas y la polarización por las organizaciones de la "Nueva vanguardia". En la búsqueda una incidencia más amplia, desbordada por el auge de las luchas, la L. sigue hipnotizada por la franja centrista. Ello se explica si tenemos en cuenta que si bien el impresionismo unitarista es cosa del pasado --ca han unido algunas de las org. que lo inspiraron en el periodo anterior-- en cambio la problemática del centrismo no fué digerida nunca. Ahora buscará sanción teórica.

Pero están ya presentes, tendiendo hacia el primer plano, los problemas planteados por Seat, que no se pueden resolver por más que se estira la N. V., por más carácter de ma que se le da. Y a salvar el escollo aparece en la segunda sesión el concepto de Trabajadores Avanzados, ligado a los interrogantes acerca del destino de los sectores nuevos que entran en lucha.

--El impresionismo de turno. La forma como se plantea esta "ampliación" del sector de vanguardia que entro en nuestras bases de intervención (ampliación que en si misma es muy correcta) es, en efecto, un intento precipitado de absover el impacto de Seat, y, de forma más inmediata, las luchas obreras a partir de sus reivindicaciones, las universitarias a partir de las académicas que se están desarrollando en aquel momento y el retroceso de la L. en casi todas las partes.

Ya hemos explicado antes cómo este enfoque es contradictorio con la orientación del FU. Lo cual se nos confirma cuando vemos que los planteamientos "antivanguardistas" que se hacían fueron incompatibles con la incompreensión de los problemas organizativos del m.o. Así, el más destacado portavoz antivanguardista pudo aseverar que la N. V. se aparte del PLE y sus tinglados y, por lo tanto, nosotros trabajamos también fuera de ellos (esto era la primera sesión; a partir del nuevo enfoque de los T.A. lo lógico debería ser decir que como estos están dentro, trabajamos dentro) En la segunda sesión del CC se confirmó esta incompreensión cuando oímos afirmar que la cuestión de CC00 sería otro debate, distinto del de vanguardia-masas, cuyos planteamientos ya estaban sobre la mesa. Finalmente para ver esa comprensión basta tener en cuenta el bol. 1 nueva serie sobre trabajo obrero.

La corrección de errores izquierdistas fuera del marco del programa de transición, que anteriormente había adoptado la forma de coexistencia de planteamientos izquierdistas y centristas de izquierda, desplazaba ahora su lógica (mediatizada por la referencia al m-r que atenúa ó impide se consoliden esos vicios de una vez por todas) avanzando posiciones que corresponderían a una línea centrista de derechas.

Síntoma inequívoco del carácter empirista, oportunista, de esas rectificaciones, es el siguiente: se amplía el concepto de vanguardia, central en nuestro análisis, sin que ello suponga una modificación de los ejes tácticos ni una reconsideración de los mismos análisis de la N.V. Es posible que la necesaria adaptación de los ejes tácticos resultase costosa pues traicionaría fácilmente la introducción de esos elementos centristas de derechas. Pero en cualquier caso no deja lugar a dudas sobre el carácter de nuestras elaboraciones.

En definitiva, la caricatura más clara de la profunda comprensión vanguardia-masas sería el artículo de Combate 8, en el que se llega a afirmar barbaries tales como que el problema de la relación de las organizaciones de vanguardia y el movimiento de masas era exclusivamente teórico hasta 1970!!!. Responsable de la edición de este artículo, especialmente por tratar del C., es la dirección que proclamó haber dado con la concepción m-r de la relación vanguardia-masas. Precisamente esa idea de que los problemas empiezan ha existir cuando nos aprieta el zapato manifiesta cual es la raíz de todo el montaje.

d) El legado del congreso.

--El I. C. de la L., mantiene, pues, la separación entre elaboración programática y política "práctica" Mantiene los esquemas franceses, y, a través de ello, preserva el núcleo central de la herencia del comunismo: una incompreensión del m.o. real que impide la intervención eficaz de los revolucionarios en su seno. Acentúa la agudización de contradicciones al subrayar la importancia de la estrategia y el programa, mientras se sigue sin basar la política en ellos y al introducir junto a los planteamientos iz-

quiardistas y contristas de izquierda, las bases de un derrape contrista de derechas. Mantiene en definitiva una concepción formalista y burocrática de la construcción del p.: frente la realidad objetiva que es toda la lucha de clases, la bandera del C. sigue siendo "la política de iniciativas en la acción" que, para poder ser de "masas", espoca la acerca al derrotado adonde los llevarán sus ilusiones y "credibilidades".

Ese C. pues, no terminó con el izquierdismo más que en la medida en que sustituyó elementos ultraizquierdistas por sus lógicos descendientes contristas. Ese C., ciertamente, expresaba las tensiones de la adecuación de una org. a las exigencias que plantea el movimiento (véase Combate 8); pero la contradicción fundamental no estaba entre lo viejo --el ultraizquierdismo del ep. de Bal-- y lo nuevo --la comprensión de la relación v.m. de tonalidades contristas-- sino entre los planteamientos estratégicos y el marco común entre ambos polos de una polémica, en la que, una vez más, no había posiciones coherentes. En la medida en que significaba un paso importante en la acumulación de contradicciones ^{ante} los embates de la lucha de clases, quedaban abiertos dos caminos, que son los aparecidos en el último central. O bien la exacerbación de contradicciones obligaría a la org. a rehacer todos sus planteamientos de arriba a abajo, poniendo bases firmes, a su lucha por la construcción del partido trotskysta. O bien la L. su cumbiría políticamente bajo el peso de las contradicciones produciéndose un revés de grandes consecuencias para la construcción de la org. m-r.

-- A la exacerbación de contradicciones políticas corresponde una exacerbación de contradicciones organizativas. Para dirigir sobre la base de aquel C. es decir, burocráticamente, la dirección da un salto cualitativo en los métodos burocráticos. Impotente para clarificar la embrollada madeja, aún capaz de desarrollar una mínima coherencia y de mantener la trama de las acusaciones lanzadas inicialmente contra el ep. de Bal., la dirección aprovecha el cansancio y consciente de que está en terreno movedizo, pide carta blanca para "dirigir" a la org. Trata de conseguir la adhesión y apañamiento de la mayoría de la org. frente al gran peligro: una pretendida coherencia vanguardista impenitente...

Embarcada en esta dinámica, el curso de falsificaciones se acentuará posteriormente. En el CC la dirección proclamará solemnemente la posesión de una coherencia en la teoría y en la práctica, capaz de orientar la intervención e impulsar el debate. Amañando la historia, se borrará de las listas de "bol. vanguardistas" el bol. más vanguardista que haya habido (Bol. 28 t-p. primera sobre convenios del BP), se afirmará que las ideas correctas existían hace mucho, desde hace mucho mantenidas frente a los desviacionistas. Referir invariablemente todos los males de la org. a la funesta orientación vanguardista será un medio de eludir los análisis concretos, para justificar la inoperancia de la dirección, para quitar responsabilidades a unos c. y dárselas a otros menos capaces. Posteriormente, el Combate 8 promulgará que el Congreso Jorge ha derrotado al dragón izquierdista. Sin el mínimo poder que devían tener unos Trotskystas que han criticado las versiones ideológicas del IX Congreso del P.C. Chino, se sucederán en ese Combate las afirmaciones sobre lo nuevo y lo viejo, afirmando a la L. como el sol rojo de nuestro tiempo, sin poder afirmar a la vanguardia de forma mínimamente científica cuales son esas ideas correctas.

El desenfundado subjetivismo de las autoafirmaciones, la necesidad de falsear la historia, el extremado organizativismo de la política de bloques, subordinando cualquier exigencia a la necesidad de combatir al enemigo provincialista, manifiestan el empeño fundamental de esta dirección: conseguir un control burocrático de la org., trazar cortinas humo al impasse en que está aprisionada.

e) El callejón sin salida del post-Congreso.

"Combate no ha salido, pero hemos corregido la intervención" (c. E. en la tertulia Bal., primeros días de abril); los nuevos avances sobre CCDO "han surgido de discusiones del BP" (circular 6). Así trataría de demostrar la dirección que había cumplido su promesa de orientar la intervención e impulsar el debate. Y sin embargo, el hecho es que en cuanto a la intervención no ha habido más que algunos empujones, aptos para prolongar el curso de intervención espasmódica, (día 8, Ferrol), empujones tardíos y sin armar a la org. dándole bases de comprensión ni propaganda, sino simplemente directrices. Fué imposible confeccionar una táctica plan. Por lo demás, al prescindir de los "vanguardistas" en la medida en que puede, para la dirección del BP y prescindir también de hecho del CC (para el que no se paran órdenes del día previo, cuyas comisiones no se reúnen), se ve todavía más limitada para dirigir la intervención. En cuanto al debate, una vez que se agotan las teorizaciones de cuatro datos sobre los que se había montado el Congreso, no hay vías. La centralización incluso informativa, es menor que nunca y replegada la dirección sobre sí misma, el impulso de una política de infraestructura y publicaciones se sustituye por los criterios más defensivos al respecto. Nadie

quita, en cambio, las circulares afirmando en dos líneas las desviaciones de Bal. (sin concretar) y la represión administrativa sobre los provincialistas.

La única elaboración durante este periodo es el bol. 52, cuyas primeras conclusiones de unidad de los revol. hacia unas futuras CCOO unitarias son aplaudidas en el CC por c. del BP apropiándose las inmediatamente de modo que aparezcan como concreción de las afirmaciones en el p. de la cól. de mantenimiento. En realidad aquellas primeras conclusiones mostraban las contradicciones flagrantes de nuestra política, cada vez más falta de bases.

f) "El golpe".

En esta situación llegan noticias orales de segunda mano de que el c. Jibrack plantea la conveniencia de un enfoque de FU en el estado español. Esto da la clave a un c. del CC (a quien la dirección había alineado como provincialista) para resolver las contradicciones en que se encontraba en la elaboración del 52 y sustituir la 1ª propuesta por la actual: CCOO dentro de una orientación hacia frente U.

En realidad el enfoque planteado por el c. Jibrack en las 3 páginas de su carta implicaba destruir los presupuestos políticos de la L. y recoger los elementos que quedaron después de cribados y limados, en un nuevo enfoque. Este enfoque permitía y exigía:

---Recoger los dispersos planteamientos estratégicos apuntados anteriormente.

---Terminar con el corte insostenible entre estrategia y táctica.

---Con ello, romper de raíz con el ultraizquierdismo y con los deslizamientos contraristas que son la prolongación del mismo y en el último periodo han ganado terreno rápidamente.

Es decir, rompiendo el nudo gordiano de nuestras contradicciones políticas, permitía y exigía:

-El desarrollo de un debate y esfuerzo de elaboración centrado, libre de la confusión que se derivaba de las bases políticas de la L. y en particular del divorcio entre estrategia y táctica.

-La consiguiente asimilación de una línea política por toda la org., base de una capacidad de dirección multiplicada a todos los niveles.

-Un replanteamiento de nuestra contribución militante a la construcción de la Inter., entroncado en un esfuerzo político, solo posible gracias a esta, dificultado por el tipo de aproximación de "pancarta" y "sorbete" anterior. Esa carta podía significar un inicio de todo ello.

En definitiva, irrumpiendo en la falta de salidas de la L. tras el C., la carta de Jibrack significaba la posibilidad de romper con los planteamientos de impotencia en la construcción del p. y de romper con las barreras que impiden la incorporación de la v.o. alm-r, que impiden el arraigo de la L. en el m.o.

VI FUGA HACIA ADELANTE, CADA VEZ MAS VANA.

Cinco días exactos luego que C. plantase en el c.p. de Bal. una propuesta sobre CCOO dentro de una orientación FU, propuesta que contradecía orientaciones políticas fundamentales que la L. había estado manteniendo durante toda su historia, hasta el Cong. y hasta el último CC...4 días después de que el c. S. informase de esta propuesta en el BP, éste decreta la puesta en pie de comités abiertos para el 1 de Mayo, como "transición" que permitiese luego dar el paso a CCOO Era el inicio de la operación "parche FU" Todos los mecanismos habituales se ponen en marcha:

Se acentúa la dirección por la propaganda, no se arma a los militantes, no se condiciona a un debate, no se revisan explícitamente las bases de nuestra política, ni se sitúan los sucesivos añadidos. Pero ahora esta cura significaba, por la importancia de las cuestiones planteadas, la negativa a reacer toda una política y una org., la operación más burocrática de incorporación parchística de elementos nuevos en toda la historia de la L.

a) "Un marco claro": La "elaboración" del FU.

La primera consecuencia del curso burocrático en el que se está metido es incapacitar a la misma dirección para valorar el significado político de las cuestiones que se plantean. Así contrasta enormemente la precipitación en proclamar la orientación FU y tratar de ponerla en práctica con la comprensión que el mismo BP nuestra:

1) En unos materiales del BP que tuvieron escasa difusión durante abril, el FU aparece en el lugar que le correspondía a la u.a., dentro del esquema clásico de la L., luego de hablar de la situación prerrevolucionaria y definir nuestras tareas como centradas por la política de iniciativas en la acción que nos debe permitir en algunos sectores y lugares dirigir sectores de masas. Se dice que como los trabajadores avanzados no existen al margen de las organizaciones, y no están solo en los partidos políticos, la L. debe utilizar una táctica de FU entrando en CCOO para hacer posible la experiencia de

la política revol. a estos trabajadores avanzados.

b) El mismo enfoque se mantiene en el esquema del texto del BP. que iba a elaborar para su aprobación por el CC " a fin de dotar a la L. de un marco político, claro y conciso" (subrayado por nosotros)

A destacar: La continuidad de esos planteamientos con las posiciones políticas anteriores de la L. : la caracterización de los trabajadores avanzados (TA) exigirá que nuestra política de iniciativas en la acción se concretase en una táctica que hasta ahora no habíamos planteado y que sustituiría a la de u.s.a. anterior o se combinaría con ella. Es un marco parche, no hay nada de un enfoque estratégico global que presida todas las tareas de los m.r. y constituya una alternativa a la crisis política burguesa, al Pacto por la Libertad, concretada hoy en unas alternativas generales propuestas a la vanguardia para toda su intervención, una alternativa para el impulso de la Lucha obrera en todas sus dimensiones, encaminada a afilar las vías de generalización de las luchas para el derrocamiento de la dictadura, que abra paso a la República Socialista. En consecuencia esta concepción táctica del FU y de CCDO en nada se diferencia de una entrada parasitaria en CCDO, contrapuesta a anteriores enfoques sectorios de trabajo dentro de ellas. En realidad, al querer incluir el nuevo elemento en los esquemas anteriores se hace del FU " que debería servir para superar toda la metafísica de la impotencia " en un instrumento para prolongarlo, un nuevo instrumento de la dialéctica sectarismo-capitulación.

Estos eran los planteamientos del BP cuando proclamaba en BN la orientación al FU, cuando escribía en la circular 6 frases lapidarias sobre la concepción m.r del FU. Las perlas que aparecen en esta circular sobre repartir propaganda del Pacto por la Libertad en unos casos y adoptar una actitud divisionista sectaria en otros, no son sino concreciones de ese enfoque táctico oportunista.

c) Viene luego una discusión en el BP con el c. S. Este plantea que el FU es una orientación estratégica global; que los m.r la concretizan en objetivos formas de lucha y organización para todo un periodo (FU de clase para el derrocamiento del franquismo

(lo cual cuestiona el enfoque del m.a.) que se concreta en diversos niveles pero cuya impulsión se centra en organos estables de FU; que CCDO deben ser concebidas ahora como base orgánica fundamental del FU contra la Dictadura, luchando en todos los tiempos y coordinando a otros sectores; que no pueda haber oposición ni distinción entre una política de iniciativas y de FU; puesto que solo una política de FU puede ser una "política de iniciativas" que no sea propagandista..

El papel del BP presentado en el CC suavizaba algunas contradicciones anteriores. Se afirma que CCDO debían luchar en todos los tiempos, se suavizaba la distinción entre FU y una "política de iniciativas". Sin embargo, el FU debía mucho de ser el eje de todo el papel (profundida orientación clara y concisa); puede haber sido escrito hace dos años, y en cualquier otra org. No afectaba para nada al enfoque del m.a. y otras capas, apareciendo todavía como un elemento añadido en el último apartado (citado alguna vez antes)

d) Finalmente, a partir de las discusiones en el CC los edas. pasan a afirmar con la insistencia más defensiva que el FU es una orientación estratégica global, que afecta a todo, como ahora pasan a afirmar la necesidad del II congreso..

Nadie puede reprochar al BP estos cambios. Pero en ese proceso hay muchas cosas que si debe la org. preguntarse qué significado político tienen, y a qué consecuencias arrastran.

B) La negativa a revisar el proceso político de la L.

Plantear las nuevas posiciones "junto a" las anteriores, como un "complemento" "enriquecimiento" y "prolongación" de las mismas (no solo en combate, también en la circular 6 se hace este planteamiento). La continuidad del planteamiento FU con posiciones políticas erróneas anteriores, muy clara en los primeros papeles antes citados y que no se rompe clara y explícitamente en el texto del BP tiene consecuencias funestas. Es imposible erradicar los vicios y planteamientos anteriores si no es mediante una revisión a fondo de nuestras posiciones anteriores. Equivale a justificar estas posiciones durante toda una "fase". No plantear de entrada claramente esta autocritica significa introducir el FU como concepción ambigua, sino claramente incorrecta.

Este proceder, este método de elaboración en el que los distintos elementos de nuestra política aparecen en la superficie, pasan a segundo término o desaparecen, es una pieza fundamental de la debilidad política actual. Con el caso de FU, CCDO este proceder incapacita a la org. para entender nada, puesto que son las bases que se han estado manteniendo durante años intactas a través de los diversos cambios, los que hay que destruir. Plantear el nuevo enfoque sin esa revisión significa hacer un cambio --

superficial e impedir que la org. llegue a tener alguna vez una política clara.

Resulta absurdo que se hayan dado intervenciones "pedagógicas" para hacer comprender los errores de la concepción unidad de los revolucionarios a través de balances elaborados de los comités de lucha, según los cuales estos no podrían conocer un auge (cosa falsa) cuando lo que es inaplazable es la revisión crítica de las posiciones políticas de fondo.

C) Los deslizamientos "inesperados"

En la misma línea de confusionismo se inscriben los sucesivos deslizamientos de posición entre lo que el BP ha planteado sobre el FU en un momento y en otro momento posterior, en el espacio de pocos días; tiene todo el derecho a rectificarse, pero quedando claro qué es lo que cambia y qué es lo que no, que concepciones de fondo había en un caso y en otro.

Con mayor razón habría que eliminar la práctica de lo que ya son falsosamientos abiertos como establecer el FU como prolongación del legado del Congreso, o de las discusiones del BP cuando tras ese Congreso ese BP había aceptado y había desarrollado durante dos sesiones el planteamiento de comités de lucha planteado en el penúltimo CC.

D) Elaboraciones museo.

La salida es la entrada a saco de los textos de la IE, de LT, el refrito del contenido de los papeles de Jebraq y el Comité para E., del bol. 52, etc. La sustitución del trabajo de elaboración sobre el FU por un mosaico de fragmentos de esos textos. No es lo mismo un almacén de materiales de construcción que un edificio. Los materiales para la elaboración son sumamente importantes, y es muy importante que toda la org. disponga de ellos como materiales de discusión. Pero a la vez que se facilitan esos materiales, es necesario establecer unos ejes de comprensión de la problemática de FU a la vista de la realidad concreta y teniendo en cuenta la historia de la L. Si en lugar de hacer eso se dan elaboraciones que parecen terminadas, pero en las cuales no se establecen unos ejes claros y se tapa la falta de elaboración con un guiso de clásicos el resultado es que la org. puede admitir esos planteamientos, pero difícilmente puede asimilar el significado de esa problemática hoy y aquí.

Eso perpetúa una práctica tradicional en la org., que combina la falta de trabajo sistemático de los clásicos con su utilización en retales para justificar los cambios y darles una aparente coherencia.

E) El confusionismo sistemático.

La combinación de esa falta de revisión de las bases políticas, los deslizamientos diarios de posición (no explicitados), y las elaboraciones museo, constituyen todo un método que permite hacer infinitas rectificaciones, y rectificaciones positivas en muchos casos, a costa de que cada vez la falta de bases políticas son mayor. La L. se ha acostumbrado a ese curso, y ello hace posible que hoy se plantee la adopción de la orientación FU en plan parchístico. Estamos pagando ya las consecuencias del desarme político y de la falta de política que de ese curso se ha derivado.

El desprecio de la elaboración que sus métodos implica es radicalmente antimarxista, pretendiendo encubrir esto con acusaciones de teoricismo, es la floja argumentación que han venido utilizando tradicionalmente las org. contristas. Es imposible poder orientar la práctica de forma centralizada políticamente, es imposible hacer balances que sirvan para algo mientras planteamos nuestras posiciones de forma tan poco crítica.

Hoy la org. recibe un texto cuya estructura externa tiene la ambición de todo un programa terminado, englobando un conjunto de planteamientos cuyo fundamento, relaciones entre sí, alcance y significado práctico se ignora en muchos casos. Eso puede parecer un marco claro, a condición de que no se entienda nada. Si no se entiende se puede aceptar eso como un texto que da una orientación. Y al día siguiente se estarán haciendo rectificaciones "clandestinas", afirmando que está dentro de la orientación de ese texto. Y dentro de dos meses nos va a parecer otro planteamiento distinto, pero que se afirmará que está dentro de la orientación del texto actual. De ahí que en el CC afirmamos que si el BP consigue que la org. aceptase ahora ese texto, y más en los plazos que proponía, habría puesto las bases para que dentro de tiempo la org. aceptase de igual modo el Frente Popular.

Afirmar la necesidad de debate en la org. es contradictorio con ese estilo de elaboración y dirección. Después del C. se nos afirma que la org. cuenta ya con unas bases para la dirección (vanguardia-masas). En el CC se afirma luego que hay una coherencia para orientar la intervención y el debate, y ahora se nos proclama aquel refrito precipitado como "marco político claro y conciso", capaz de orientar la intervención al día siguiente. La org. -que no sabemos por qué prodigio habrá quedado armada para asimilar y criticar- podrá controlar la dirección y en un mes aprobar aquella definición estratégica y táctica. Una vez más se nos proclama la existencia de una política capaz de resolver

los problemas de la L. e impulsar su solución y una vez más se va a pasar al día siguiente a rectificaciones de contrabando de la coherencia recién afirmada en un marco que no es marco, ni claro, ni conciso.

F) Prolongar la concepción burocrática de la construcción del partido.

El confusionismo está objetivamente al servicio de unos contenidos políticos. La no clarificación de las bases políticas es la condición mejor para perpetuar la vigencia de las bases políticas primitivas. Y si eso es una constante en el proceso de la L. se presenta también acentuado en ese caso.

No romper claramente la continuidad de los planteamientos anteriores de "tácticas" para la construcción del p. significa prolongar esa concepción formulista burocrática que hemos criticado, y su dinámica interna de oscilaciones y desplazamientos entre el sectarismo y la tendencia hacia la capitulación ante las direcciones. En este sentido, objetivamente, la ausencia de revisión crítica de los planteamientos del PP significa el supremo esfuerzo por mantener la concepción burocrática de construcción del p.

El FU puede convertirse hoy fácilmente en una nueva táctica de "acumulación de fuerzas" -parasitariamente en este caso- construyendo la organización que luego entra a saco en el m.o. el gran día de la explosión de sus contradicciones. Después de haber fracasado en su papel de "oposición externa" a los aparatos, la L. pasaría ahora a probar fortuna como oposición interna.

G) Exacerbar los métodos burocráticos en la práctica interna y externa.

Prometer un debate a la org., pasarlo de inmediato "directrices" mientras aparecen en Combate las adquisiciones estratégicas, colar la apertura de los ctés. de lucha criticando la dificultad de incorporación de obreros de bajo nivel a unos organismos montados sobre la base de una plataforma (!) LA ORGANIZACION PUEDE Y DEBE PREGUNTARSE ESE EMPEÑO PARA PARCHEAR, Y RECUPERAR CUALQUIER CUESTION POLITICA QUE SE PLANTEE; ESA LIGEREA INCREIBLE EN ABORDAR EL CONTENIDO Y LA SOLUCION DE LAS CUESTIONES MAS GRAVES ¿QUE SIGNIFICA ESE EMPEÑO EN AFIRMAR QUE TODO SE HABIA DICHO EN EL CONGRESO (FALSO MIL VECES), EN PROCLAMAR A LOS CUATRO VIENTOS QUE LA POLITICA DE LA LIGA ES UNA POLITICA DE FRENTE UNICO CUANDO LOS MILITANTES NO SABEN NI QUE ES ESO?.

La intensificación de las afirmaciones sobre el valor del C. (cuando se muestra precisamente los profundos errores de ese C., su incomprensión de las exigencias fundamentales de una intervención m-r en el Estado [español hoy] y la subdita decisión de utilizar los símbolos de la IV (utilizar el título y el signo) en el preciso momento en el que se agudizan las contradicciones en la org..... todo esto son mecanismos defensivos del más puro género burocrático, y se repiten siempre que se siente que la tierra falta bajo los pies. Algunos de ellos se utilizaron profusamente cuando Alf., comprometiendo a la IV en todos los disparates que estábamos cometiendo. Cuando el hechicero teme que su autoridad se venos-cabe, multiplica los gestos rituales y las afirmaciones de sus poderes mágicos.

Cara a fuera el autobombo vacío del Combate 8 y la campaña de publicidad anterior son la coartada ante la falta de una presencia política vertebrada de la L., una de cuyas expresiones ha sido la falta de propaganda durante meses; cara adentro, la precipitación de la operación "parche FU" y especialmente el empeño en emplazar al CC a la aprobación inmediata de ese texto confusionista "porque la intervención lo requería al día siguiente" es una coartada paralela. Permitía escapar al callejón sin salida en que se encontró la dirección tras el C., al vacío político, tapando esa situación. Desde ese punto de vista el texto significaba una "iniciativa en la acción de la dirección" y esta aparecerá una vez más como poseedora de las recetas necesarias, salvando su congreso. A la vez, permitía, liquidar el asunto de las divergencias con los provincialistas, que ya empezaba a ser engorroso al no aparecer tales divergencias en 3 meses, y liquidarlo sobre la base de la adhesión de los otros a las elaboraciones del PP, sin que este hiciera ninguna autocritica sustancial. Era a la vez pues, salvar la responsabilidad de la política de bloques y sus raíces políticas.

Todo el proceder de la "operación parche FU" sería claramente absurdo de no corresponder a unos métodos tradicionales, profundizados y agravados en esta última época. Ese proceder es inexplicable si no es que se pretende defender burocráticamente a la org. y a la dirección. Es decir, si no se subordina la política a la org., la repetición ridícula de auto proclamaciones es profundamente antileninista. La crispación en ese sentido de parte de la dirección, es sumamente nociva para el avance de la L.; para el avance del mr en el Estado español.

Cuando en una casa hay grietas hay dos posturas: buscar algo de yeso y cubrirlas, para que no se note y no entre agua y viento, o bien, reforzar los cimientos desenterrándolos hasta donde sea preciso. Cuando las grietas son de tal magnitud como las del onfo que político seguido por la L. hasta ahora, puesto en evidencia como impotente por las

sacudidas de la lucha de clases, el método de la gavota de yeso es suicida.

Si, en suma, al plantearse la cuestión del FU, el PP opta por tratar de hacer del mismo un nuevo rombo y una solución de bloque, en el CC se configuró frente a ello una posición que pretende romper ese curso sacando partido de las posibilidades excepcionales que ofrece para ella la actual conjuntura: promover un proceso de debate en toda la orga que, mediante una relación distinta y más intensa con la IV, establezca algunos ejes fundamentales de comprensión del proceso rev. en el Estado español, punta de lanza hacia los Estados Unidos Socialistas de Europa; y con ello, de trabazón a los elementos estratégicos y tácticos acumulados desordenadamente como pedregales sucesivos, permita un rendimiento de todos ellos en una intervención de eficacia multiplicada por la comprensión de las tareas y la consiguiente capacidad de centralización política y organizativa de una alternativa rev. a la dirección del m.o.

Para nosotros, la revalorización de contradicciones de la L. a lo largo del proceso que hemos tratado de caracterizar exige urgentemente un saneamiento de las bases políticas, y la disolución del FU hace posible e indispensable con vertebración política inicial -- partiendo de una comprensión de algunas cuestiones estratégicas fundamentales que nos permitan tomar la bandera del FU por el derrocamiento de la dirección y enlazando directamente con las piezas clave de una táctica capaz de concretizarse a todos los niveles esa directriz. Es posible y necesario ese debate que como resultado a la org. dotándola de una cohesión política efectiva y operante, sancionada por un Congreso y la elección de una nueva dirección.

Desde esta posición nos oponemos al texto y plan del PP, considerando que lejos de ser aptos para emprender este proceso constituirían obstáculos muy difíciles para ello, por ser nocivos inmediatamente, y sobre todo por comprometer seriamente el futuro de la L. en una vía de aventuras burocráticas desenfrenadas. En efecto:

-- Reclamamos eficacia política al texto para cumplir las tareas que se le asignaban para la intervención y el debate; pretende ser un mapa; pero menciona la indefinición y confusión fundamental en cuanto a la construcción del P. y de la Internacional; sin romper explícitamente con los errores que se han perpetuado a través de todos los bandos anteriores. No puede tener credibilidad ninguna que lo haga base de dirección y exigiría un proceso constante de rectificación diaria. No corrige eficazmente errores izquierdistas ni contristas anteriores que siguen operando en la org.; no establece ningún cambio definido. (entrar en CCSS no es una política, y cuatro citas de la II y LI tampoco). No da la base para ulteriores avances dentro de una línea, pues no establece tal línea; ni permite que los futuros avances reviertan en una multiplicación de nuestra eficacia en la intervención, al no liquidar el marco y curso que han venido castrando las posibilidades abiertas por cada avance parcial. Y en cuanto al debate, por su misma estructura no puede jugar un papel clarificador; al resolver ninguno de los debates se mezclados y esbozados (PCE, vanguardia, carácter de CCSS, m.o.) ni abre debate alguno definido y concreto.

-- Afirmamos que conseruaria un salto cualitativo en la profundización de los errores básicos de todo el proceso de la L. Pues si al tipo de rectificaciones y avances que la lucha de clases nos ha exigido en el último periodo, y especialmente el FU y CCSS, hacen posible replantear toda nuestra política heriendo montañas de acrobacias acumuladas, no es menos cierto que la incorporación de esos avances por la p.p. y te. tracara, sin revisar los errores de base que arrastramos, conduce a un nuevo estadio al proceso de ineficacia y fragilidad política, de incomprensión y descomposición. El ensañamiento experimentado por la L. es también un arma de dos filos: si se consigue una cohesión, multiplicará -- nuestras posibilidades e influencia en el mov.; si no se rectifica el curso actual, acelerará la descomposición y degeneración.

En realidad, AL NEGARNOS A DAR ESTE PASO, PRETENDEMOS CORTAR CON LA QUE HA SIDO TRAYECTORIA DE TODA LA DIRECCIÓN A TODOS LOS NIVELES Y AHORA SE PROLONGA Y PROFUNDIZA POR UNA PARTE DE LA DIRECCIÓN.

a) ¿ De donde partimos?

Nuestra posición incluye, pues, una autocrítica por el papel jugado por todos nosotros en ese proceso, a distintos niveles y de distinta forma; y pretende llegar a una autocrítica de toda la L., a través del II Congreso, autocrítica que debería afectar especialmente al significado de la expulsión de los lambertistas y del I Congreso.

Nuestro agrupamiento en el CC se forma por la confluencia de dos componentes fundamentales: un ala del núcleo tradicional de dirección y cuadros intermedios de Bal. Son, pues, miembros de la dirección a distintos niveles los que pretenden cortar con el curso que ellos mismos han estado forjando y alimentando junto con el resto de la dirección.

Uno de los miembros del núcleo fundamental de dirección, manteniendo una iniciativa política constante, ha sido el impulsor de la mayor parte de los reajustes y cambios

significativos en las posiciones políticas de la L. y ha estado decididamente implicado en los juegos burocráticos de la dirección una y otra vez, hasta los comités 1º de Mayo inclusive, con tanta mayor responsabilidad cuanto más decisivo ha sido su peso político; tiene, por tanto, la máxima responsabilidad en ese proceso. Su papel bonapartista ha sido clave en el mismo: ha alimentado constantemente las incursiones piratas en el terreno estratégico, sacando del atolladero las polémicas sin resolver ninguna de ellas pues esos avances no superaban en ningún momento el marco ultraizquierdista; esas incursiones servían para: a) evitar los deslizamientos excesivamente pronunciados hacia el oportunismo en el curso de rectificaciones antiizquierdistas a la vez que teorizar esas rupturas dentro de una dinámica contrista hacia la capitulación; b) par "satisfacción estratégica" a las resistencias a esos desplazamientos de tendencia hacia el centrismo combatiendo los planteamientos izquierdistas evidentes, recogiendo a veces y ampliando las contrarrectificaciones, pero sin cortar de raíz con el izquierdismo. Ha reforzado, en definitiva, los errores de uno y otro signo, y al evitar los errores más crases ha permitido el mantenimiento indefinido del mismo proceso y la acumulación de contradicciones. En definitiva, esto c. preconizaba la "unidad" de la org. dentro del marco ultraizquierdista en dinámica de deslizamiento contrista. El cumplimiento de este papel exigía la más decidida utilización de los recursos burocráticos, como silenciar las críticas a otros cds. sin embarcarse tampoco en sus deslices (bol 23, Congreso) y avalar con sus teorizaciones los mecanismos más administrativos (lo que culmina en el post-congreso con sus afirmaciones en el CC y su papel de comisario en el CP Bal.).

Distinto es el caso del otro c. proveniente del núcleo tradicional de dirección, que desde hace mucho tiempo no ha aceptado el juego de bloques del BP. En sucesivas polémicas se negó a formar en él aún compartiendo posiciones políticas. Combatió asimismo decididamente cualquier reacción de bloque que apuntase por parte del CP. Así anduvo durante un año en la cuerda floja criticando sistemáticamente en órganos y tertulias el izquierdismo y las salidas oportunistas, denunciando las actitudes burocráticas. Aunque estaba también desprovisto de una clave de comprensión suficiente, aprisionado en el marco de las contradicciones básicas como tdes.

En cuanto a los c. del antiguo CP de Bal. con todas las diferencias que hay entre ellos en todos los terrenos, se han caracterizado globalmente como uno de los polos izquierdistas más claros. No necesariamente el más izquierdista (Suiza le aventajó ampliamente en multitud de ocasiones), pero sí el más recalcitrante, por estar marcado por la polémica constante con el BP, lo cual se puede explicar por ser una dirección de F de L. con más arraigo en el proceso de la org. y con una confrontación más inmediata y sistemática con la dirección central. Ha criticado sistemáticamente los mecanismos de elaboración y dirección, la tendencia a rectificaciones oportunistas, el carácter bonapartista de la dirección central y el papel del bonapartismo al servicio de las tendencias oportunistas. Los limitados esfuerzos de elaboración de estos c., desprovistos de armas políticassuficientes, no llegan ni de lejos a elaborar una línea, ni siquiera a nivel al que se puede hablar de tal en la L.; al contrario, predomina la actitud atentista de bomberos que se lanzan al debate cuando el rescoldo oportunistazante da lugar a una llamarada, interviniendo entonces con una carga de izquierdismo que incapacita para cortar el curso hacia el oportunismo, y lo fomenta. Del mismo modo, son incapaces de combatir eficazmente los métodos de elaboración y dirección, a pesar de ir adquiriendo conciencia de cuáles son sus bases - la falta de línea política - sus consecuencias - por situación de esa carencia mediante el parcheo y el oscurecimiento de la problemática de la org. - y cual es el proceso político que vehiculizan esos pedíos.

Con la agudización de las contradicciones políticas de la L., cuya más clara expresión es El Congreso, se produce un proceso de dislocación de los mecanismos internos. Y hoy la lucha de clases nos ha situado en la encrucijada, y caben dos opciones. La opción por una recomposición global de nuestras bases políticas a partir del eje FU, apunta directamente a suprimir la raíz de los mecanismos bonapartistas propios del juego entre el izquierdismo y el centrismo, mediatizado por la referencia mr. La opción continuista, de la otra mitad del CC, por el contrario, lleva a un grado elevadísimo las viejas contradicciones del mecanismo bonapartista a la vez que incuba el surgimiento de contradicciones nuevas correspondientes al desplazamiento contrista, en el preciso momento en que se han destruido las piezas fundamentales del juego organizativo bonapartista anterior, absolutamente dislocadas:

— El c. S., que dió el impulso inicial a las rectificaciones sobre vanguardia-masas y elaboró luego la mayor parte de los puntos fundamentales de T-P (bol 1) choca con el hecho de que ni lo uno ni lo otro se puede llevar adelante si no es desde una comprensión estratégica y elaboración programática, a la que de hecho están supliendo las T-P; las posiciones que apuntan en el BP sobre el PCE y sobre la caracterización de la vanguardia muestran la dinámica contrista del proceso acelerado por el Congreso y el carácter de

ésta, todo ello influido también por su propia experiencia en el CP Bal.; las reacciones defensivas del BP, lo muestran la dinámica destructiva política y organizativa que está en curso; trabajando sobre el FU a partir de la propuesta de adoptar esta orientación, y entroncando con las elaboraciones estratégicas anteriores, ve la posibilidad y necesidad de una recomposición de todos los bases que lloran a las contradicciones actuales posibilidad que está en el polo opuesto de la actitud que se mantiene ante la IV; la UTILIZACIÓN DEL FU por el BP aparece como un síntoma grave de la costra burocrática acumulada.

-- En cuanto a C., a quien la dirección incluye tras el congreso en la lista de provincia listas precisamente por no aceptar la política de bloques, a partir de su propuesta sobre CCOO y del proceso 1º de Mayo llega a las mismas bases políticas y opta por la misma clave

--El cambio de rumbo de los c. de Bal. arranca directamente de la situación en que se encuentran tras el Con. Por una parte, en la farsa de que son víctimas pueden encontrar la confirmación más aplastante de sus análisis sobre los mecanismos de dirección y elaboración y tienen todos los motivos para temer por las acentuaciones contraristas que entraña este curso. Pero a la vez la situación en que se encuentran obliga a replantear todo: al reconocimiento de sus propios errores políticos y falta de bases, se añade una pregunta por la dinámica de bloques. Hay las condiciones para caer en la cuenta de que el tipo de críticas que han venido haciendo, si bien pueden frenar y hacer retroceder puntualmente los deslizamientos contraristas, en su mismo carácter puntual y bombero revelaban un enfoque ingenuo, espontaneista, infantil; de que al quedar a remolque del curso de rectificaciones, avalaban la tónica oportunista en todo esto; de que solo una política desarrollada podía ser efectiva, y de que su tipo de intervención en la problemática de la org. ha acentuado la cohesión burocrática de la dirección y los ha burocratizado a todos ellos: actitud defensiva predominante, falta de bases políticas. De este modo ellos han sido fautores, dentro de una dinámica inexorable, de la dinámica de bloques que el BP acababa de llevar a un nuevo estadio, y del curso político de la L.

Estérilidad y carácter contraproducente de toda oposición interna a los mecanismos burocráticos, reforzando a la dirección, dejando en ayunas a la org. y colaborando objetivamente en el mismo curso que se pretende contrarrestar: es la constatación idéntica pero mucho más fundamentada políticamente y rica en consecuencias que llegan C. y S. Hay, pues, un desarrollo desigual y combinado de rupturas ^{del} el marco en que se ha venido trabajando, a raíz de los shocks del Congreso y Post-cong.

b) Nuestras bases políticas y las contradicciones que implican.

Quando afirmamos una oposición a los métodos y concepciones burocráticas no estamos, pues, defendiendo una bandera demagógica. Por el contrario, por lo dicho hasta aquí puede quedar claro que lo que está en juego son unos contenidos políticos básicos, la concepción misma de la construcción del P. y la internacional, de la intervención en la lucha de clases.

El curso burocrático que tratamos de atajar hunde sus raíces en unas contradicciones políticas que son la base de la constitución y proceso de la L. Precisamente la ruptura con el papel que habíamos desempeñado. La negativa a prolongar esos papeles, proviene de la convicción madurada de que es posible y necesario establecer unas bases políticas nuevas, distintas, que resuelvan las contradicciones que arrastramos, y de esas contradicciones comportan unos métodos que a su vez las vehiculizan, perpetúan y agravan.

Es evidente, a la vista del proceso, que la comprensión y asimilación de esas nuevas bases es extraordinariamente desigual en nosotros. Es más, es posible que sobre determinados puntos haya concepciones más comunes de parte de nosotros con c. que mantienen posiciones contrarias en cuanto al proceso de la org. y los orígenes de la actual encrucijada.

Y si eso no quita nada a la convergencia clara en cuanto a posiciones que mantenemos, evidentemente constituye un factor de debilidad a la hora de poder impulsar con la máxima eficacia la orientación que propugnamos en la org.. Ello mismo acentúa los riesgos en una situación de por sí peligrosa, como es la de una contraposición de tendencias sobre el terreno envenenado de una dinámica de bloques. Y más tratándose de tendencias que no se contran en tal o cual punto táctico, sino en enfoques globales (dentro de los que pueden darse muchas coincidencias en puntos concretos).

No hay remedios mágicos para estas contradicciones, ni existe otra solución que la construcción de unas bases políticas, destruyendo con ello el proceso político y organizativo suicida de la L. Esa es la imperiosa exigencia actual, la inaceptación de la cual por parte del BP ^{nos} llevó a esta situación de tendencia.

c) La delimitación de nuestras posiciones de tendencia.

Uno de los mecanismos de debate inherentes a los mecanismos burocráticos de elaboración

ha sido a partir de un momento dado el empeño en sacar tendencias, corrientes globales, de arriba abajo, yendo a buscar hilos donde Cristo perdió el gorro, el servicio de una política de bloques. Así, los intentos de la actual dirección durante y después del Congreso y así también el bol. 52 en toda una serie de afirmaciones en que los C. se proclamaban tendencia y exigían definición sobre ello a otros C. (afirmación y exigencia que han sido retiradas por los autores de este bol.):

Eso es un mecanismo de guerra entre dirigentes, que no aclara posiciones en la org. sino posiciones de fuerza en el seno de la dirección. Garia, pues, absolutamente impropio por nuestra parte afirmarnos de ese modo, cuando consideramos que las posiciones que mantenemos implican destruir las bases de la dinámica de bloques.

Nos hemos visto constituidos en tendencia ante la negativa intransigente a aceptar unas críticas de fondo que apenas se tomaron en serio y a las que se respondió con afirmaciones de peregrullo sobre la necesidad de orientar la intervención. Pues bien, si, como es de vital importancia para la L., que se desarrolle por primera vez un debate centrado, en base a la clarificación de unos ejes, planteamos un punto de partida y un método capaces de conseguir esto, la alternativa que se nos ofreció es de efectos destructivos para la L. Sobre esto, sobre lo que esto implica directamente, mantenemos posiciones de tendencia:

— NO HAY METODO VALIDO DE CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN EL ESTADO ESPAÑOL MAS QUE EL ENFOQUE DEL PROGRAMA DE TRANSICION, DE QUE EL FU ES PUNTO FUNDAMENTAL. Este método, opuesto a todas las concepciones formalistas y burocráticas de construcción del P., ha sido necesario y posible para los m. desde el inicio de nuestra existencia como org., de donde se deduce la necesidad y urgencia de una revisión crítica de la que este papel solo inicia algunos aspectos.

— Esto implica una concepción de la IMPORTANCIA, METODO Y CONTENIDO DE LA ELABORACION PROGRAMATICA, bosquejada en las páginas anteriores y que se corresponde a toda la trayectoria seguida por la L. cuyo último broche es el texto del EP, trayectoria que se halla en la base de toda la dinámica burocrática.

— Esto implica también una concepción del LUGAR QUE OCUPA EL COMBATE TROTSKISTA POR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN EL ESTADO ESPAÑOL DENTRO DE LA LUCHA POR LA CONSTRUCCION DE LA INTERNACIONAL, particularmente en Europa, y exige ajustar las relaciones con la IV a su luz.

Sobre todos los desarrollos que se pueden hacer dentro ^{ya} de ese marco, no afirmamos en modo alguno nuestras posiciones como tendencias. Nuestro objetivo no es que el Congreso lo preparemos nosotros, con textos de esta tendencia, sino que lo prepare la org. con el enfoque y contenido que señalamos. Pensamos que esta es la única actitud responsable, efectivamente antibloques, y que otras posiciones llevarían a una dinámica divisionista.

d) Que compromiso contrasemos

La posición que mantuvimos en el CC, la de todos los militantes de la L. que estén convencidos de que es absolutamente necesario y urgente cortar con el parcheo sistemático y el enfoque organizativista de construcción del P., y hacer de la orientación al FU el inicio de vertebración de una política m. consecuente, nos comprometemos a conseguir que la org. asuma esas bases y las soluciones en un próximo congreso.

A pesar del arraigo en toda la org. del enfoque viciado y de las deformaciones que este curso ha creado; a pesar del esfuerzo de la dirección por prolongar y agravar esta orientación parchística, de la política de bloques en que se apalanca para ello, de la influencia y métodos de esta dirección, expresados tras el Congreso y puestos ahora al servicio de la operación "parche FU"... creemos que es posible que este debate se abra paso en la práctica, convencer en los hechos a la org. de lo que no pudimos convencer a la mitad del CC e imponer este nuevo curso. Es posible precisamente porque las contradicciones del curso presente pesan con fuerza sobre toda la organización.

Sigue siendo, pues, nuestro objetivo lo que propusimos en el CC y proponemos a toda la org. y en particular a todos los militantes conscientes de la posibilidad y urgencia de ese cambio: un debate real y un Congreso de verdad.

— Las cuestiones planteadas ya en toda la org. con carácter de urgencia deben ser objeto de un debate, el primer debate centrado en la L., posible hoy a partir de unos ejes centrales que permiten atar muchas cosas dispersas y contrar unos puntos clave asimilables por toda la org.

— Esas cuestiones, esos ejes centrales, son tema de Congreso: el próximo Congreso debe ser simplemente la sangría de ese mismo debate sobre las cuestiones ya planteadas hoy, debate que debe asentar un núcleo político m. básico.

— No tiene ningún sentido remitir el Congreso a interminables elaboraciones de los ponentes que tuviesen que darnos elaboraciones estratégicas completas. Esa concepción, madre

de las razones "prácticas" esgrimidas en el CC contra nuestra propuesta, significan aceptar las deficiencias políticas que nos estrangulan en lugar de apalancarnos en las posibilidades abiertas por el FU asumiendo la responsabilidad de hacerlo operante.

-- Tampoco podemos admitir que en sustituyo sea clarificación política fundamental por una "estrategia" y un "programa" exhaustivos improvisados apresuradamente en dos noches de insomnio. Por ello nos opusimos al topi-topón del BP en el CC y por ello nos oponemos a cualquier congreso-chapuzza sin debate real en la org. pero con textos que impresionan por su presencia y son grandes autoproclamaciones de la L. y victorias a la IV. Es necesario insistir en esto cuando el BP parece recuperar formalmente la normalidad del Congreso, pero sin cambiar de orientación.

-- El cuerpo de ese debate y congreso debería ser el eje FU concretizando la problemática del derrocamiento del franquismo y su dinámica. La dirección estratégica fundamental que de ello se deriva, el contenido y dinámica interna de un programa de acción (sin pretender definición sobre todos sus puntos, aunque sí muy detallada en todos los referentes al FUP), la orientación que se desprende de aquí para el m.o., la relación del m.o. con otras capas y sectores, las principales exigencias tácticas y el tipo de org. mc que ello comporta; puntos todos inseparables de la autocrítica de la L. a publicar en BN, especialmente sobre la expulsión de los lambertistas y el I Congreso.

-- Ningún punto de táctica puede ser clarificado correctamente si no es dentro de ese debate global. Así pues, los puntos más urgentes para nuestra intervención no pueden desgajarse del tronco que permite comprenderlos y enfocarlos. El debate sobre CC00, sobre ME, sobre Cuestión Nacional, deben formar parte de ese debate del II Cong., y son fundamentales -- por la referencia inmediata a problemas candentes de la intervención -- para avanzar en la comprensión global. Por lo tanto, no sería correcto hacer un debate aislado sobre esos puntos, pero es necesario que dentro de la preparación del Congreso se clarifiquen esos aspectos más urgentes y sean aprobados ya provisionalmente por conferencias generales como partes de un enfoque más global a sancionar por el Congreso.

-- Del mismo modo, la plasmación de ese núcleo político fundamental es inseparable de una comprensión del legado teórico fundamental del mv sobre este punto, de la comprensión de la experiencia de intervención y del proceso de la org. La publicación de textos clásicos que entronquen con los problemas centrales del mov. hoy y aquí, la elaboración de análisis y balances que sitúen de forma concreta los problemas de intervención en el auge del mov. de masas huyendo de los impresionismos defensivos, y una revisión crítica de los planteamientos y práctica de la L. a plasmar en la autocrítica del II Congreso, deben enlazarse en el proceso de clarificación y asentamiento de principios políticos. Se trata de romper con la elaboración a base de citas y de impresionismos y con las autoproclamaciones defensivas, recuperando para una reconstrucción política vertebrada, de la que son puntales importantes, esos elementos fetichizados (clásicos, experiencia de intervención, adhesión comunista al partido).

-- Este debate debe marcar ya una ruptura con la trayectoria seguida respecto de la IV. A señalar en este aspecto una revisión crítica a fondo y el trabajo de elaboración sobre las condiciones de construcción del P. en el actual auge mov. en el Estado español. A la vez, es preciso cortar la trayectoria de utilización de la IV como arma de bloque y evitar al máximo el aprisionamiento de la Iⁿternacional -- colocada objetivamente como factor bonapartista decisivo por la misma de los mecanismos bonapartistas tradicionales -- en las pugnas internas. Para ello consideraremos preciso que hasta el Congreso los contactos y discusiones con la IV recayeran sobre el CC -- con participación de las tendencias existentes -- y no sobre el BP, como corresponde en situaciones normales.

-- Finalmente, si es la intervención sobre bases políticas coherentes la que permitirá la forja de una dirección revolucionaria a la altura de las tareas de la revolución socialista en el Estado español, si es el debate de preparación del congreso el que debe posibilitar la formación de una primera dirección unificada políticamente y renovada en su orientación y sus métodos, a su vez, el avance inmediato hacia el Congreso requiere crear las mejores condiciones organizativas. En ese sentido, y conscientes de que al atacar a las raíces políticas del mal no podemos descuidar los efectos del mismo que ya obran en la org., afirmamos la exigencia del cese de las discriminaciones producidas después del congreso, de contenido y dinámica burocrática.

8.6.72. Cps Exl. Crm. Ent. Dn. Hc. Mt. S. Tr. Ut.

Se entregan copias de este papel al bp para Suiza, Venecia e Irl. el día 11 a las 2 de la tarde.

El día 12 se les deben entregar dos copias más